

GRAFIC-SPORT

• REVISTA SEMANAL ILUSTRADA DE DEPORTES •



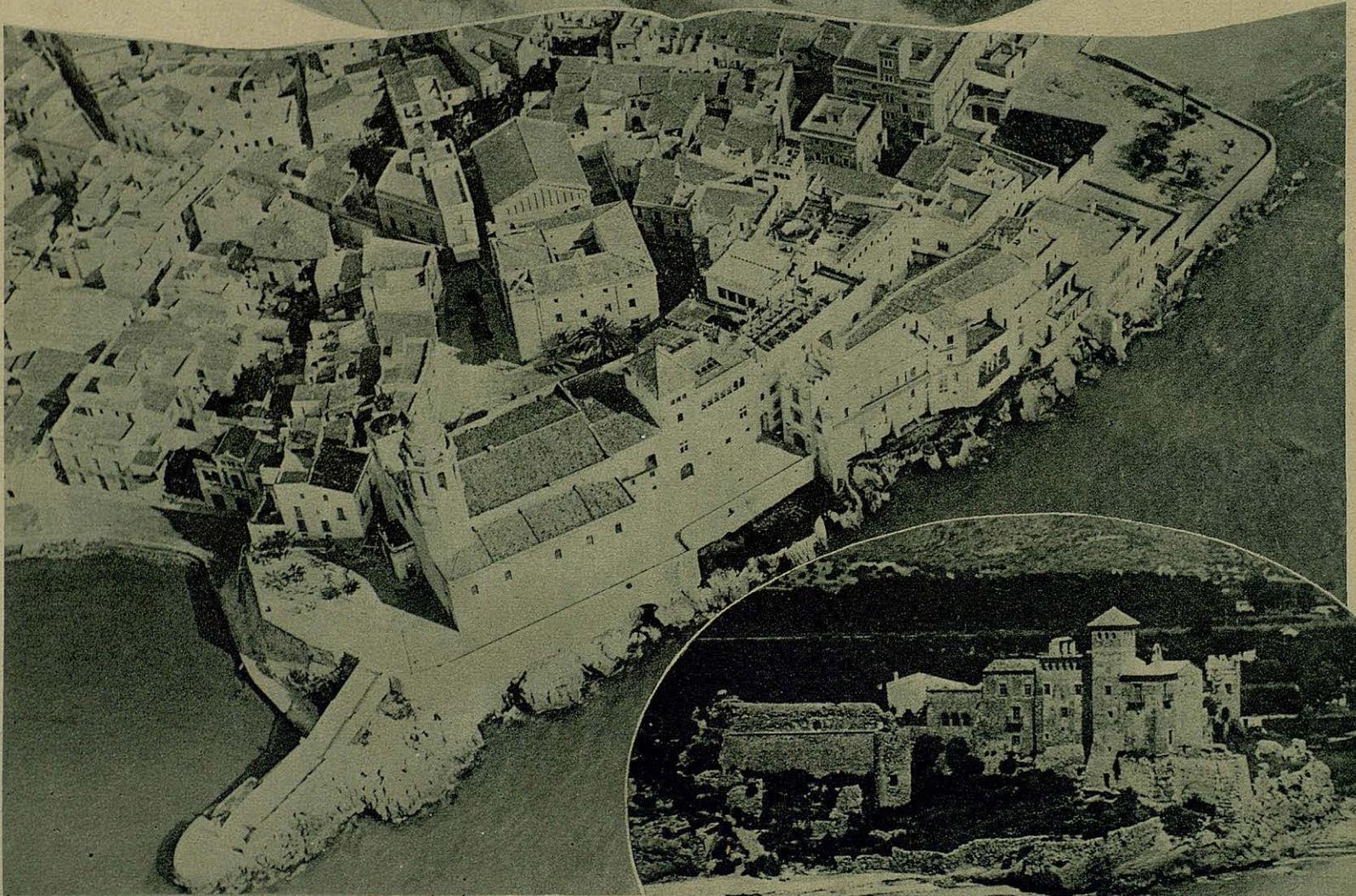
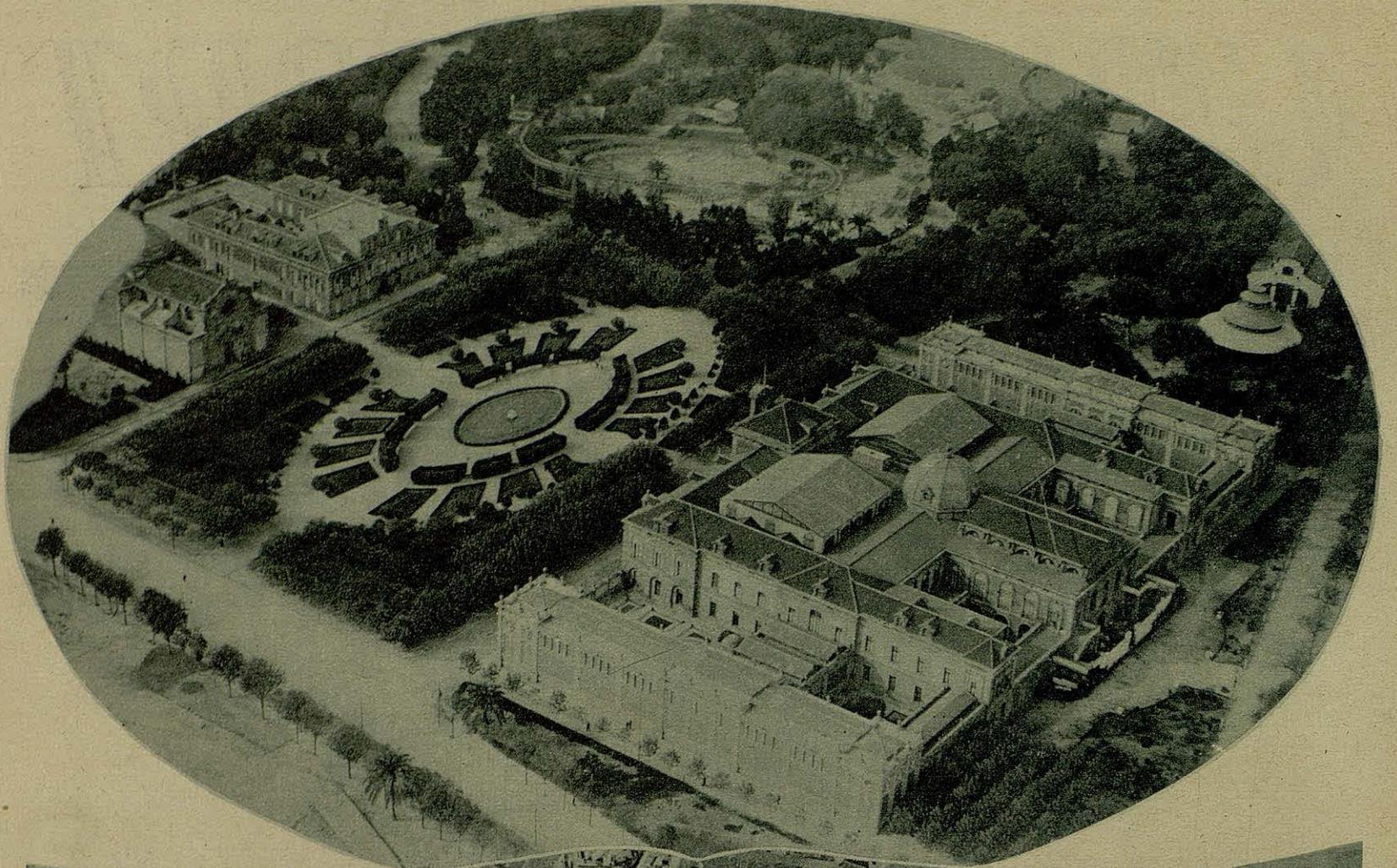
"F. C. BARCELONA" - "VALENCIA F. C." EN LAS CORTS

La línea defensiva del "Valencia" fué, a pesar de su acertada actuación de conjunto, frecuentemente desbordada por la delantera azulgrana.

Samitier aparece en esta fotografía cortando un despeje del medio valenciano Esteban.

Fotos Claret

Las bellezas del turismo aéreo



Perspectivas como las que ilustran esta página, sólo se ofrecen a la vista del aviador, que volando a mediana altura, puede gozar de las bellezas del paisaje. Van grafadas en esta página, una vista del Museo de la Ciudadela y los jardines del Parque, Sitges, la blanca Subur, con su iglesia, el Cau Ferrat y Mar y cel, y en primer término, el castillo de Altafulla.

REDACCIÓN
Y ADMINISTRACIÓN:
Paris, 134 y Villarroel, 186
Teléfono 734 G.
BARCELONA

DIRECTOR:
S. TORRES BENET

GRAFIC-SPORT

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA DE DEPORTES

EDICIONES SUPLEMENTARIAS CUANDO LO EXIJA LA ACTUALIDAD

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
POR TRIMESTRE:

España 3'50 pesetas
Extranjero 5

De venta en todos los puestos
de periódicos de España

ADMINISTRADOR:
J. OLIVET VIVES

CORRESPONSALES EXCLUSIVOS DE VENTA:

En MADRID: D. Manuel Fernández, Paseo Recoletos, 14, quíosco
En VALENCIA: D. Manuel Dasí Hueso, Calle Ballesteros, 4

En ZARAGOZA: "La Protectora", Calle de San Diego, 3
En SEVILLA: D. Guillermo Rengel, Calle de Rivero, quíosco

CON LA VISTA PUESTA
EN AMSTERDAM

Criterio de preparación olímpica



Arthur Holz, el campeón de Alemania del decathlon, que fué el entrenador de los atletas españoles para los Juegos Olímpicos de 1924.

II

La inmensa mayoría de las naciones que aspiran a un digno papel en los Juegos Olímpicos de 1928, han puesto ya en práctica el plan de preparación de los hombres que deben representarlas.

Alemania, la nación que va decididamente en busca del triunfo global, y Suecia, Finlandia, Inglaterra e Italia, las demás naciones europeas que quieren darle la réplica, todas ellas potencias nutridas de atletas física y técnicamente mejor preparados que los nuestros, han puesto ya en actividad a sus entrenadores y la selección general de valores posibles ha empezado con un cuidado y un esmero enormes.

Estas actividades desplegadas por naciones que, además de disponer de un sin fin de atletas de gran clase, tienen la ventaja de encontrar físicamente bien preparados a los aspirantes que han recibido una excelente cultura física preliminar en la escuela, en los clubs y en los cuarteles, demuestra de manera harto elocuente lo difícil que resulta lograr el máximo de rendimiento de un individuo por medio de una preparación reglamentada y lo difícil que habrá de sernos a nosotros hacer que nuestros hombres hagan un papel digno, si tenemos presente que están completamente huérfanos de todo entrenamiento físico inicial, no solamente por lo que

hace referencia a la escuela y los cuarteles, sino que también a los clubs.

Nuestros atletas necesitan tanto del perfeccionamiento físico, como del técnico o de especialización, porque este, sin poseer un cuerpo bien formado y capaz de resistir el esfuerzo que se le exige, no puede lograrse.

Hechas estas observaciones, se comprenderá fácilmente que lo que principalmente interesa en estos momentos es, un entrenador capacitado para poder atender simultáneamente estos dos aspectos de la preparación. Hay que perfeccionar a los valores posibles, y es necesario atender a los probables. Hay que cuidar la preparación de los ya revelados sin olvidar a los que solamente se han iniciado.

Bajo este aspecto, la labor del entrenador que sea elegido para cuidar de la puesta a punto de nuestro equipo, tendrá en sus manos una responsabilidad mucho mayor que la de cualquiera de los que actuarán en muchas otras naciones.

Por lo dicho se desprende, que en España no nos interesa únicamente un entrenador o un preparador meramente deportivo, como los que en ocasiones anteriores se han contratado, sino que es necesario buscar un hombre que reúna condiciones para desempeñar simultáneamente las dos funciones de entrenador técnico y preparador físico.

Diffícil habrá de ser la elección, porque no existen muchos hombres con capacidad suficiente para desempeñar cargo semejante, sin embargo, en cierta ocasión en que iba a desplazarme a París y cuando los directivos de la Federación Catalana de Atletismo esperaban que el Comité Nacional pasaría a residir en Barcelona, al exponer mi criterio sobre este punto, se me autorizó para hacer gestiones, o mejor dicho, consultar a uno de los hombres que nos merecen mayor garantía para poder cubrir este puesto con acierto. Nos referimos al gran atleta francés Geo André.

Profesor de cultura física, técnico consumado y, sobre todo, persona que conoce a fondo los secretos del atletismo, por practicarlo, creemos que podría ser nuestro entrenador ideal.

No hemos de hacer ahora la apología de Geo André, para demostrar lo que vale, ni pretendemos imponerlo, al señalarle como un elemento, a nuestro juicio, ideal para cuidar de la preparación de nuestros olímpicos. Nos limitamos a señalarle como un elemento indicadísimo, digno de tenerse en cuenta en el momento de la elección, sin olvidar que su calidad de latino le permitirá amoldarse perfectamente a las exigencias de nuestro ambiente y carácter, cosas que no pudieron lograrlo Rossack ni Holz, y con lo que indudablemente podría lograr un mejor rendimiento.

Queda por delante más de un año para preparar a nuestros hombres, y con este tiempo puede hacerse una cosa si no perfecta, sí que cuando menos suficiente.

La labor del entrenador, deberá forzosamente extenderse por todas aquellas regiones que más se distinguen en la práctica del atletismo y esto llevará forzosamente consigo, la necesidad de que esté en continuo contacto con los atletas de todas las regiones, hasta y tanto que se haya hecho la selección definitiva y se haya designado un lugar de centralización.

Esta labor de inspección, podría atenderse magníficamente dividiendo España en zonas que podrían repartirse de la siguiente manera: Zona Norte, Guipúzcoa, Vizcaya, Navarra y Montaña; Zona Centro, Castilla y Andalucía; Zona Levante, Cataluña, Aragón y Valencia. Esto facilitaría la actuación del entrenador, ya que podría nombrarse uno o varios monitores para cada zona, que serían los que cuidarían de desarrollar el plan preparatorio señalado por el entrenador.

La experiencia nos ha demostrado, que toda persona que exija un esfuerzo intenso a su organismo, debe ser sometida a un minucioso examen científico. No es suficiente el control técnico, sino que es absolutamente necesario el examen científico, que es el que debe garantizar el perfecto funcionamiento de los diferentes resortes de la máquina humana.

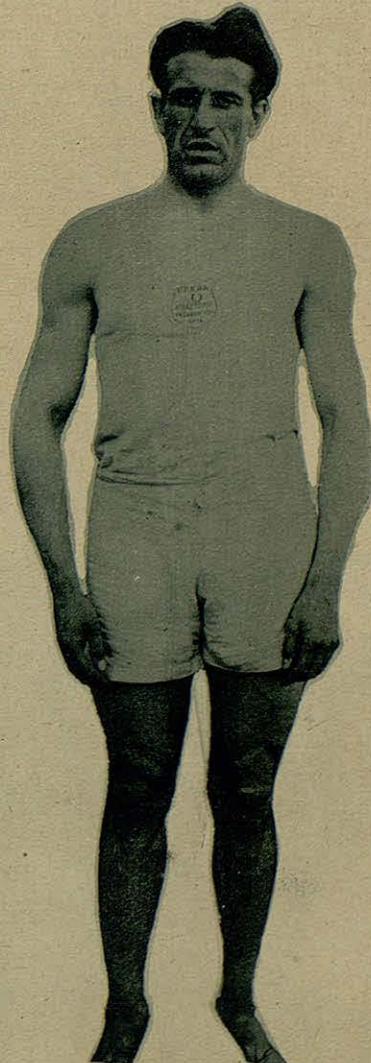
Hemos conocido recientemente el caso de un excelente corredor catalán, que después de tres años de practicar la carrera a pie en la que ha logrado señalarse como una de nuestras figuras más destacadas, ha sido desechado como cardíaco al pasar por el examen facultativo, diagnosticándosele el inmediato abandono del deporte que con tanto cariño practicaba.

No es éste un caso único, y a buen seguro que si se verificaba un examen detenido de los corredores de todo España, se encontrarían varios casos semejantes, fruto si no de un defecto físico natural, sí que de un entrenamiento llevado sin control regulador ninguno.

Es este, otro punto que no debería dejarse en olvido y que tendría que atenderse seguidamente.

Este proyecto, esquematizado a largos rasgos, creemos que de ser adoptado, es suficiente para garantizar sin inversión de grandes dispendios, la perfecta preparación de nuestros futuros olímpicos.

L. M.



Geo André, el atleta completo de Francia, que por sus conocimientos podría ser el entrenador ejemplar para nuestros olímpicos de 1928.

EL PARTIDO "VALENCIA" - "BARCELONA" Fácil victoria del "F. C. Barcelona" por 3 a 0 - El once vencedor, jugó durante una hora con diez jugadores, por grave lesión de Padrol, dominando la situación casi en absoluto - Una actuación decepcionante de los campeones valencianos

El partido que jugaron ayer en Las Corts ante una muchedumbre imponente, los campeones de Cataluña y Valencia no correspondió ni con mucho a la inusitada expectación que había despertado en nuestro público. Pero por lo menos éste tuvo la natural satisfacción de ver al Barcelona imponerse fácilmente a su adversario, obteniendo también una facilísima victoria.

Quienes no tienen motivo alguno de satisfacción son los numerosos socios del fuerte Club de la capital del Turia (cuyos colores defiende un once que no corresponde en importancia a la Sociedad valenciana), que hicieron el viaje expreso para asistir a sus representantes en este partido que para ellos adquiriría gran satisfacción. Y no tienen motivos para regresar a sus lares satisfechos ni siquiera medianamente, porque, además de la derrota neta, decisiva, del equipo campeón de Valencia, hay algo que debe de apenarles más hondamente, y es el papel que este once hizo en el terreno del F. C. Barcelona, papel que por muy buena voluntad que pongamos en escoger los calificativos que merece, no podemos tan sólo considerar como discreto.

Hace muchísimo tiempo que venimos diferenciando como dos hechos que tienen entre sí una relación accesoria, y que por ende no se corresponden con fidelidad en muchos partidos. Nos referimos al juego individual y colectivo de los equipos y a las cifras del marcador al final de los matches que con frecuencia no expresan exactamente la diferencia que ha mediado entre un bando y otro. Cuando la corriente general es mostrarse plenamente satisfecho con una victoria, nosotros a los equipos barceloneses, les exigimos que ésta vaya acompañada de una demostración de buen juego. Por distintos motivos no siempre es posible ganar y jugar bien. A veces, naturalmente la victoria llega como si estuviera prendida con alfileres, y en otras ocasiones se pierde un match teniendo la impresión clarísima de que ha perdido el mejor equipo. Si ocurre lo primero no nos entusiasmos gran cosa, aun tratándose de partidos de Campeonato, pero si ocurre lo segundo, podremos lamentarnos del hado adverso, de la fatalidad, de la nefasta estrella que ha acompañado a nuestro equipo vencido, etc., etc., pero queda en nuestro fuero interno una satisfacción vivísima que no cambiaríamos con una victoria obtenida casualmente o por otros recursos que no sean la habilidad o la energía bien empleada de los jugadores.

Este punto de vista nuestro de ser exigentes si llega el caso con nuestros onces, a pesar de obtener copiosas victorias (que a veces lo son sólo en apariencia), y de mostrarnos benévolo cuando sólo a un factor que no consideramos como el más importante, por más que los partidos se ganen marcando goals, nos ha reportado ventajas indudables, de las cuales es la más importante el saber valorar con bastante exactitud la clase comparada de los equipos y la de no entregarnos fácilmente a un entusiasmo irreflexivo que sabemos no han de justificar los hechos futuros, de diez veces nueve.

Si el público valenciano y muchos de los apreciados colegas que escriben sobre deportes en la prensa de Valencia hubieran adoptado nuestras normas al juzgar lo que ocurrió en Mestalla a raíz del primer partido Valencia-Barcelona, y no se hubiesen salido de quicio ayer los miles de valencianos, miles de heroicos y entusiastas partidarios del Valencia que, a costa de los mayores sacrificios, no regatearon su concurso al equipo de sus amores, no se hubieran sentido tan amargamente decepcionados ante la pobre actuación de los suyos, en el campo de Las Corts. Porque una derrota no tiene ningún valor depresivo, cuando sin jactancia un once netamente inferior procura a fuerza de toda clase de sacrificios hacer un papel honorable ante otro superior; es depresiva, cuando en virtud de exaltaciones mal aconsejadas, despreciando las enseñanzas de la realidad, quienes tienen obligación de orientar al público que no sabe opinar por sí, le hacen ver los hechos a través del prisma de la fantasía o del engaño.

Descartamos a los jugadores que vinieron a Las Corts a hacer buenamente lo que podían; ni siquiera juzgando el fracaso de algunos de los hombres predilectos, podemos juzgarles en tono que pueda herirles lo más mínimo, por la buena voluntad que pusieron en la lucha. No es, pues, al equipo a quien debemos censurar. La censura la merecen quienes pretendieron y quisieron que el Valencia viniera a Barcelona en son de conquista, porque en su falta de clara visión, creyeron que todo el monte era orégano... Y ya habrán visto los malos consejeros que han caído, y lo que es más grave han hecho caer al público que es fácil a la sugestión, en un error crasísimo que roza el ridículo. Y como que nosotros no hemos pretendido aconsejar nunca

a nadie, señalamos simplemente los hechos por sí de ellos se quiere sacar alguna enseñanza para lo sucesivo.

Afortunadamente hemos tenido tema para enjaretar un comentario que de haberse limitado al partido, forzosamente hubiera tenido que ser muy breve. En realidad no hubo partido. Hubo una tenaz defensiva que el acierto de Pedret, Garrobé y Roca hizo relativamente afortunada, y no se pasó de ahí. Nos apartaríamos de la verdad si negásemos que el Valencia pudo marcar algún goal; no uno, sino varios son los goals que pudo marcar el ataque valenciano, en la segunda parte, cuando el Barcelona había

aspecto, de un equipo dominado y desconcertado que ofreciera antes del descanso el Valencia, produjolo el primer cuarto de hora de la segunda parte. La reacción, no muy intensa, llegó a afirmar su victoria nuestro equipo con un nuevo goal, reacción que en algunos momentos llegó a hacernos sentir un posible peligro para la meta barcelonista, pero que en ningún momento llegó a ser de tanto relieve que se convirtiera en pleno dominio de la situación.

Precisamente ocurrió todo lo contrario. Los cuatro delanteros del Barcelona, supliendo la falta de su compañero con un evidente interés que la insuficiencia absoluta de los medios valencianos facilitó, atacaron a fondo la puerta de Pedret y estuvieron mucho más cerca de obtener goals que los valencianos. En algunas bellísimas combinaciones de los azulgrana, iniciadas por los exteriores, que jugaron a su antojo, llegaron hasta la misma puerta y sólo pudieron malograrse al final por dar los remates en los palos del marco.

Comprendemos la enorme desilusión de los numerosos supporters del Club valenciano ante el desacierto notorio de los jugadores blancos. Ni se vieron medios ni se vieron delanteros; de éstos, únicamente Rino acertó, en algunos momentos, a ejecutar hábiles jugadas. Sólo los defensas y el portero, antiguos conocidos nuestros todos ellos, sostuvieron con energía y acierto el pabellón de su Club. A pesar de ello podría oponerse reparos a su labor, cosa muy explicable si tenemos en cuenta que aguantaron sobre sus espaldas todo el peso del partido.

En resumen, que el equipo campeón de Valencia nos desilusionó de veras. Será su mayor defecto la facilidad con que falla su moral, pero nos parece también que tiene otros puntos vulnerables en la absoluta insuficiencia de algunos de sus elementos...

El Barcelona, dadas las circunstancias, hizo un buen partido, que no obstante distó mucho de sus mejores actuaciones. Como tantas otras veces, atacando se defendió, y por ello su defensa pudo salir airoso de su cometido. Los medios hicieron un excelente match, y tal vez más que los delanteros fueron quienes llevaron la dirección del juego; por orden de méritos, fué el primero Arnau, que hizo un estupendo partido, siguiendo Castillo — admirable en la primera parte — y Carulla, pletórico de facultades. En la delantera, Piera estuvo fantástico e hizo lo que quiso; Sagi Barba y Samitier jugaron muy bien, y en un plano algo inferior los interiores completaron con mucho acierto la peligrosa línea.

Los goals se marcaron como sigue: el primero, a los cinco minutos, por Arnau, avanzando desde medio campo y driblando a quien se le puso del delante. Espléndida jugada que nos recordó las del gran Andrade en las Olimpiadas, y que acreditan a un medio. El segundo, dos minutos después, por Piera, de un freekick desde veinticinco metros. Y el tercero por Sastre, a los veinte minutos, rematando con habilidad un pase de Piera.

El arbitraje de Menchaca, del Colegio de Asturias, tuvo lunares, sin querer decir que fuera malo. Aceptamos en un partido como el de ayer la energía y la minuciosidad, pero no que ésta llegue a tanto que quiera eliminar las cargas perfectamente legales. Fué tal vez riguroso en exceso en la expulsión de Sastre y Roca. Tampoco es aceptable su criterio con las manos, al cual debióse el penalty, excesivamente riguroso, con que castigó al Valencia.

Digamos, finalmente, que comenzó jugando con corrección, de la que se apartaron algunos valencianos, en especial Rey. Al lesionarse seriamente Padrol (creemos que sin intención deliberada de nadie, pero sí contribuyeron a ello posiblemente unas patadas algo irreflexivas que se le dieron estando en el suelo), algunos jugadores azulgrana se nervaron y pagaron con la misma moneda. Hubo jugadores nobilísimos en el Valencia — ¡quién lo duda! —, pero las sociedades de unos pocos empañaron más la actuación del once.

Equipos:

Valencia: Pedret, Roca, Garrobé, Rey, Molina, Esteban, Rino, Cubells, Montes, Urrutia y Sánchez.

Barcelona: Plattko, Planas, Muntané, Arnau, Castillo, Carulla, Piera, Sastre, Samitier, Padrol y Sagi Barba.

SPECTATOR



Samitier, salvando la intervención de Pedret, logra hacerse con la pelota.

marcado su tercer tanto a los veinte minutos de la misma. No se marcaron porque chutando los delanteros estuvieron francamente mal.

Sin embargo, las escapadas valencianas hacia el goal de Plattko, escasísimas antes y más frecuentes a partir del mencionado goal que era el tercero del Barcelona, debiéronse a ojos vistos a la excesiva confianza con que actuaron los medios azulgrana, adelantándose demasiado y dejando sueltos a los jugadores del ataque del campeón de Valencia. El margen de tres goals — tal vez se dijeron — nos permite tomarnos la libertad de convertirnos en delanteros ya que nuestra línea de ataque, incompleta, necesita más que nunca de nuestro concurso. Salió bien la prueba como pudo tener menos éxito. Pero es lo cierto que con tres goals de ventaja se disculpa todo, incluso que los cuatro delanteros que quedaron durante una hora de juego, al retirarse Padrol, lesionado (seriamente) pusieran menos empeño en conseguir nuevos tantos.

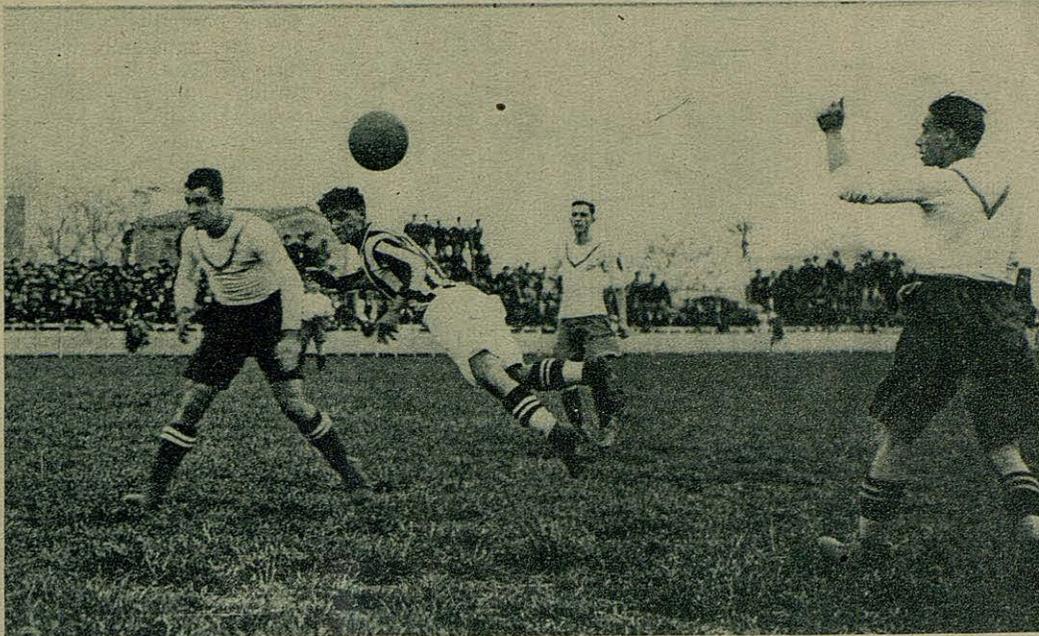
El Valencia, como hemos dicho, hizo un pobrísimos papel. Los dos goals marcados por el once barcelonista, a los siete minutos de juego, fueron el golpe de gracia que acabó con los ánimos de los componentes del once visitante. Fué dominado éste completamente durante toda la primera parte, y aunque iniciaron los exteriores algunas ofensivas, casi todas murieron en los defensas azulgrana. El mismo



Dos momentos de peligro, frente la meta del "Valencia".

EN EL CAMPO DE SEQUIAL

El juego superior del Europa fué vencido por el ímpetu y la fatalidad



Un oportuno remate de cabeza de un delantero del Castellón frente la meta del Europa.

(De nuestro enviado especial)

Tal es la conclusión a que se llega luego de haber presenciado el match que ayer disputaron en el campo de Sequiol — en este campo donde el Castellón jamás ha sido vencido— los clubs subcampeones de Valencia y Cataluña.

Porque, entiéndalo bien el lector; el Europa, que jugó magníficamente su primer tiempo y muy aceptablemente la mitad del segundo, fué vencido por el ímpetu y por la fatalidad, aparte de otros factores de que luego hablaremos.

La fatalidad intervino en la pugna, porque fué un jugador del Europa quien marcó, al rebotarle el balón en la rodilla inopinadamente, el primer goal para el Castellón, y el ímpetu tuvo su parte en la derrota de nuestros representantes, porque el segundo goal del Castellón debe atribuirse al empuje, al entusiasmo, a la rapidez con que Martínez remató un centro de Belles, que una indecisión de Serra le permitió realizar quitando el balón a Florenza.

El match fué, en su conjunto, netamente favorable al Europa, que desarrolló un juego mucho más científico y bloqueó durante largo tiempo la meta del Castellón. Pero, una vez más fué también el equipo dominado, aquel que juega con menos técnica, pero que resiste a declararse vencido, el que en dos avances fulminantes y



Pelaó interceptando un pase a la delantera contraria.

peligrosos, logró, sin que nada pudiera impedirlo, la ventaja numérica en el marcador, que es, finalmente, la bolsa oficial donde se cotiza la victoria.

Jugó bien, muy bien el Europa, lo repetimos, en el primer tiempo, y excepto diez minutos, muy aceptablemente en el segundo, pero la fatalidad — que impidió dos minutos antes de que el Castellón lograra el segundo tanto, un goal seguro de Cros, detenido muy injustamente por el larguero—, esa fatalidad que no hizo utilizable para la victoria los freekikt que se tiraron contra el marco de Alanga, ni el largo dominio con que el balón se estableció ante la puerta castellonense, esta fatalidad, repetimos, fué, más que nada, la que quitó la victoria al Europa.

Pero, precisa decir las cosas por sus nombres: el Castellón puso de sí todo lo que pudo, y fué mucho, para lograr la victoria. Su defensa, Saura, sobre todo, estuvo magistral, y fué un adversario para el delante del Europa. En conjunto, este joven equipo del Castellón, es un gran equipo con todos los defectos de la juventud que equivale a decir, con toda la inexperiencia propia de quien no conoce los secretos del Arte, ni los recursos del «mefier». Por ello, en honor a la verdad, debe decirse que si la suerte les fué favorable, ellos hicieron de su parte un rudo esfuerzo para atraérsela a su campo.

Y ganaron el match, finalmente, planteando así toda la grave dificultad de un nuevo torneo en tres partidos, que se disputará del 6 al 13 en Madrid. Fueron también lo suficientemente nobles — porque tienen un corazón de deportistas sinceros — para declarar que el Europa debió haber triunfado.

El árbitro Balaguer actuó magníficamente y realizó un arbitraje ejemplar, ejemplarísimo, digno de todo elogio.

Los teams contendientes, se alinearon así:

C. D. Europa: Florenza, Serra, Alcoriza, Artísús, Pelaó, Mauricio, Pellicer, Bestit, Cros, Castellá, Alcázar.

C. D. Castellón: Alanga, Saura, Vidal, Altés, Martínez, Conde, Sopena, Marcos, Martínez, Montañés, Bellés.

El tanto del Europa lo marcó Pellicer, y los del Castellón, Martínez y Maurici, al rebotarle en la rodilla un despeje.

El público, muy entusiasta y poco conocedor todavía del verdadero futbol, en un amplio sector. Muy atento y correcto en el resto.

ANTÓN SANS



Una oportunísima salida de Florenza que evitó un goal que parecía inminente.

EL BOXEADOR DEL DÍA Luis Rayo, español - argentino, vencedor de campeones y hombre simpático

por Juan DEPORTISTA

Antes del combate

La escena, en la antesala del cabaret. En las mesas alrededor, algún pollo bien y varias tanguistas solitarias y apesadumbradas del duro oficio.

Nuestro grupo bulle en una conversación extraña. La mezcla ceceante del argentino y la expresión rotunda del madrileño recordado sin tonillo peculiar.

Se habla, naturalmente, de boxeo, y es el recién venido de Suramérica el blanco de todas las preguntas. Junto a él, para asesorarle en el instante oportuno, el manager inconfundible Fermín Guzmán, es ese hombre cetrino, muy dueño de sí, que cuando conviene da la indicación pertinente, recuerda el dato que se pide o expone la opinión que su *polluelo* acata.

Luis Rayo, es un hombre alto, bien proporcionado bajo la chaqueta cortada por un sastre de tijera hábil. Cara expresiva y risueña, agradable como la de un cómico maquillado para salir a la pantalla; si no finge una alegría permanente, será el muchacho bien humorado siempre. En definitiva, si este hombre no filmó todavía, se deberá a que su reputación no está del todo consagrada, pero en la huella de los ases del deporte, Luis Rayo, será un día ese recio y honrado muchachote que en los films norteamericanos está encargado de practicar el bien salvando a la bella girl en el momento decisivo de su vida, y de la que prendado, acaba por casarse.

—Le persigo hace varios días y necesito un rato de charla.

—Pues, sea este y téngame a su disposición cuanto necesite.

—¿Es usted español, según se afirma?

—Extremeño puro, nacido en Badajoz, de donde mis padres me llevaron a la Argentina a la edad de dos años. Las mismas circunstancias que a tantos otros, obligaron a los míos a emigrar, con la favorable diferencia de que merced al laborioso trabajo, allá en el país extraño, mi padre pudo abrirse camino y sacarnos a todos adelante.

—¿Cuándo nació su afición al boxeo?

—Muy joven aún, porque *allá* (y me subraya este *allá* cadencioso) la boxe es el entusiasmo de todos los muchachos. Hice muchas peleas como aficionado y logré destacarme a fuerza de entusiasmo. Y no era yo solo de los míos. De los ocho hermanos que somos, unos me habían precedido en la afición, otros traían deseos grandes de ponerse los guantes. De entre todos, sin embargo, uno más pequeño que yo, tiene condiciones, pero al cabo logré alejarle, porque el deporte, cuando tiene un entusiasmo y quiere llegar lejos, es de un egoísmo absorbente, monopolizador de todas las energías.

—¿Hasta la fecha, cuántos combates lleva hechos?

—En total, cincuenta y cinco, de los cuales treinta y tres fueron de amateur. Mi vida profesional empezó en Buenos Aires, contra un francés, Julio Poirrez, campeón de los boy-scouts, al que vencí por puntos el día 30 de enero de 1920.

—¿Muchos k. o. en su carrera profesional?

—Pues, en total... (queda un momento suspenso, acude en su ayuda el manager Guzmán y...) seis.

—¿Qué otros combates importantes recuerda?

—Son tantos... En el año pasado hice match nulo con Gaudolfi Herrero, uno de los hombres más acreditados y admirados de por allá. Buenos triunfos por lo que representan los contrarios, las victorias frente a



Luis Rayo en "teñue" de entrenamiento

Dinamita Jackson, campeón peruano, y contra Liberio Corney, uno de los uruguayos más afamados.

En julio del año pasado vine a Francia con ánimo de boxear allí primero, y después si arreglaba mi servicio militar, presentarme en España. No pude conseguir este propósito, que era para mí lo más importante, y desistí de pelear, regresando a la Argentina, donde en el mes de diciembre peleé contra Lucien Vinez, el campeón de Europa, al que derroté por puntos en doce rounds.

—¿Su presencia ahora en España, significa que arregló todos los asuntos?

—Del modo más satisfactorio, y el primero, el militar. Con esta solución ganaba la primera ba-

de muchos miles de aficionados que, ante todo, les gustaba mi boxe, había también mucha gente que creía que puesto que todo se lo debía, deportivamente, a la Argentina, era casi un deber nacionalizarme. Mi patria, sin embargo, me atraía, mis padres soñaban con volver un día, y ahora, al cabo, estamos todos cerca de ver realizados siempre nuestros anhelos. Para mí, créame, siempre será aquel país hospitalario, una segunda patria queridísima.

—¿Cuál fué su mejor combate?

—¿Qué sé yo! Tal vez el de Castañares, al que puse k. o.; pero más científico, sin duda, el de Vinez, que con su maestría no pudo cortar que acumulara yo muchos puntos. Otro bueno fué el de Julio César Fernández, campeón sudamericano, de cuya clase podrá juzgar, sabiendo que poco antes de mi pelea había puesto k. o. a Luis Vicentini, vencedor éste a su vez, por puntos, de Rocki Kansas. También... pero, ¿para qué decirle? Para mis recuerdos todos tendrán algún detalle y si los enumeró el público supondrá que yo soy un presumido. Déjese estar, que mejor será que me vean, ¿no le parece?

—Conformes. Ahora, dígame, ¿cuáles son sus propósitos aquí?

—Acá, mis deseos son combatir, no me importa con quien, suponiendo que sean gentes bien calificadas, para que no se piense que yo quiero hacer macanas, ¿sabe? Ahora, aparte de eso, mi anhelo es lograr el título de campeón de España, y en seguida pedir la revancha contra Vinez para el título de Europa. Si todo saliera bien, luego en América del Sur y del Norte, hay ancho porvenir. En aquélla, por ejemplo, no quisiera dejar de hacer el combate contra Mococho, que es el púgil que venció a Ruiz y uno de los mejores boxeadores de allá. Después... ¿quién sabe!

—¿Cuál es su táctica favorita?

—Eso, ¿no le parece? se acomoda siempre al contrario. A mí me gusta combatir a media distancia, que es lo más bonito, pero en el *sufighting* puedo castigar más a mi gusto. Dicen que golpeo muy duro, y mis contrarios afirman que tengo un *punch* fuerte.

II

Después del combate

La escena en un céntrico café a la moda.

Rayo está disgustado por el resultado de su pobre pelea contra Fayolle, y pregunta ansiosamente la impresión del público, al que teme haber defraudado por no haber hecho más que *round* y medio en el combate de presentación.

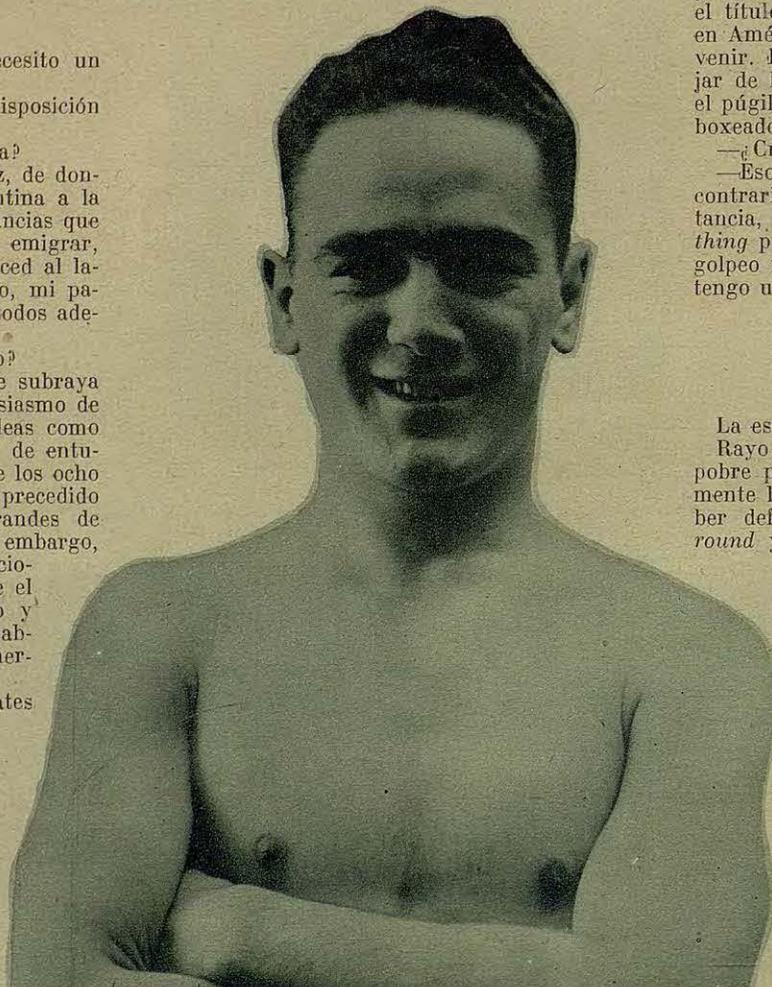
Pregunta con insistencia por Cola, el rival catalán, contra el que combatirá el día 12 de abril en Barcelona y se siente satisfecho cuando le afirman que allí habrá *pelea* porque *aquél* no es como *éste*.

Sorbemos el moka.

En derredor de la mesa, los camareros y los limpiabotas le miran extasiados, y enfrente una figulina de labios pintados y cara desdibujada por la vaharada de humo de los cigarrillos, le ofrenda el espectáculo (del que participamos) de unas pantorrillas largas y delgadas. Hay unos chistes a propósito de las formas de *ella* y la estupenda *forma* de él, que interrumpen unos aficionados para felicitar a Rayo. Este, semi-incomodado, responde:

—Ché, no me felicites más, que estoy fastidiado! Fué la pelea más ruin de toda mi vida; y lo que

siento más es lo que dirá la gente después de tanto *bombazo* aquí y en *Barcelona*. Pero si al menos ese Cola *desis vos* que es un buen peleador...



El extremeño Luis Rayo, que va a empezar su tentativa para el título nacional de su peso.

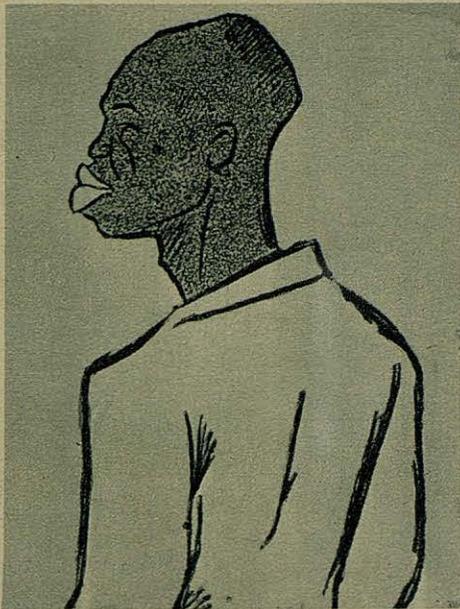
talla de mis ilusiones: presentarme en mi país, porque debo decirle que aunque expatriado a los dos años, yo hice *allá* todas mis peleas como español, y aunque tenía la simpatía de la colonia y

AL MARGEN DEL DEPORTE

La maravilla negra

La raza negra ha estado siempre bien representada dentro la especialidad del boxeo. Los Johnson, Dixie Kidd, Lam Langford Batling Siki, entre otros, han llegado a coronar las simas más elevadas del boxeo mundial y han declarado en alta voz la calidad pugilística de los hombres de cutis charolado.

En París está haciendo furor actualmente un émulo de los campeones citados anteriormente y que atiende por Al. Brown. Le tenían declarado el «boicott» en Norteamérica por ser negro y emigró a Europa en busca de mejor fortuna. Sobre los «rings» parisinos, la clase de Brown se ha impuesto, y uno tras otro, el panameño ha vencido a todos los mejores pesos plumas de Europa, excepto Ruiz, a quien por sus mediocres actuaciones frente a Cuadrini no se le ha considerado de clase suficiente para medirse con el negro.



Agotados ya todos los recursos para encontrar un rival al negrito de marras, los franceses han resucitado a Criqui y piensan hacer lo propio con Ledoux, el famoso ex campeón que pasea sus canas por los rings de todo Europa explotando su fama de otros tiempos.

Al. Brown, que tiene únicamente 21 años, mide 1 metro 73 de alto y pesa la irrisoria cifra de 54 kilos. Según los críticos, sus características y su estilo tiene un gran parecido al famoso ex campeón Jimmy Wilde.

Actualmente, se habla con bastante insistencia de un combate Brow-Ciclone, en París o en Barcelona.

Miss Morelins persiste

Entre el crecido número de ondinas con que cuenta Norteamérica en la actualidad, y con las que espera poder hacer un gran papel en los Juegos Olímpicos de Amsterdam, Miss Morelins se destaca como un ejemplar «ors serie».

Después de haberse apropiado el «record» mundial de los 400 metros, que detenta miss Ederlé, acaba de batir asimismo el de las 250 yardas con el tiempo de 3 minutos, 10 s. 4/5.

Según parece, la gran campeona americana no piensa resignarse a esta especialidad únicamente y va a intentar los 200 y los 100 metros para pasar luego a las 880 yardas



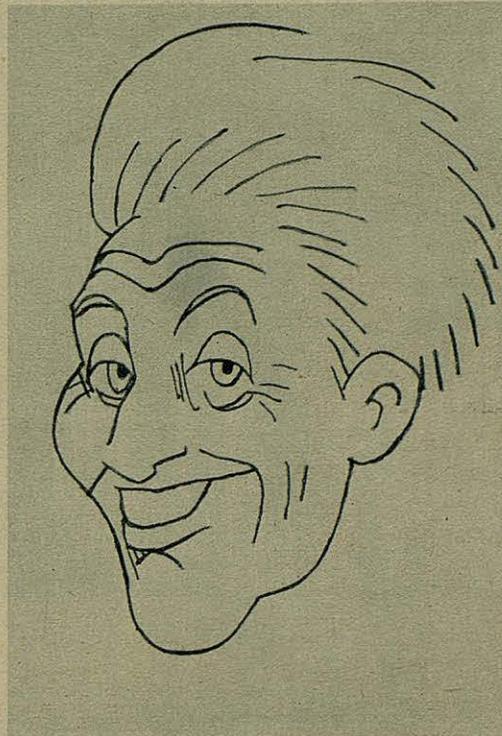
y a la milla hasta llegar al gran fondo, para intentar en agosto la travesía del Canal de la Mancha.

Sin duda, la hazaña que tanta gloria dió a su compatriota miss Ederlé, es lo único que le falta para suplantar a la que es hoy la figura más relevante de la natación en el país del dólar.

Por lo visto, a miss Morelins le ha picado la mosca de la popularidad y prefiere saciar sus ambiciones de popularidad... aunque le cueste sacrificar su papel en Amsterdam...

Georges, el idolo caído

Carpentier, el campeón de Francia del peso fuerte, que procura mantener el título sin combatir, añora la popularidad de que gozó hace unos años y no se resigna a permanecer en el incógnito. Le da fiebre leer diariamente los periódicos y no ver su nombre en grandes titulares y en primera página. Siente la nostalgia del pasado, y aunque detenta todavía en la actualidad el título de campeón, sabe que sobre el «ring» no puede ya hoy comportarse tal como lo exige su glorioso pasado, hace la vista gorda ante los persistentes retos de su challenger Francis Charles y busca el medio de rehacer su fama y su dilapidada fortuna, en el escenario.



Dimos desde esta página, ya debidamente comentada, la noticia de su futuro debut como «vedette» de music-hall en París. Hoy, la Prensa francesa comenta el debut de su Georges como artista y su reaparición como boxeador.

Como artista, se asegura que debutará en Nueva York, donde le ofrecen un contrato en el que se le asigna una prima de 8,000 francos por representación, y como boxeador, se le ha elegido para acompañar a Gene Tunney en su «tournee» de exhibiciones por Inglaterra.

«A lo que descende un gran campeón profesional...! A servir de «partenaire», que es como decir de muñero al campeón del mundo, cuando hace poco tiempo fué el rival del antecesor de Tunney...

El ingenio de una «sportswoman»

Miss Charlotte Harper es una estudiante que cursa en la Universidad de Kansas City y que se ha revelado como una especialista de las carreras de vallas, reuniendo condiciones excepcionales que le señalan como la futura «recordwoman» del mundo y vencedora en las pruebas femeninas de los Juegos Olímpicos de Amsterdam.

Por lo que permite apreciar la fotografía, miss Harper posee un estilo que para sí querrian muchos especialistas del sexo «llamado» fuerte. Ante la necesidad de tener que actuar ante el objetivo del fotógrafo, y sin disponer en



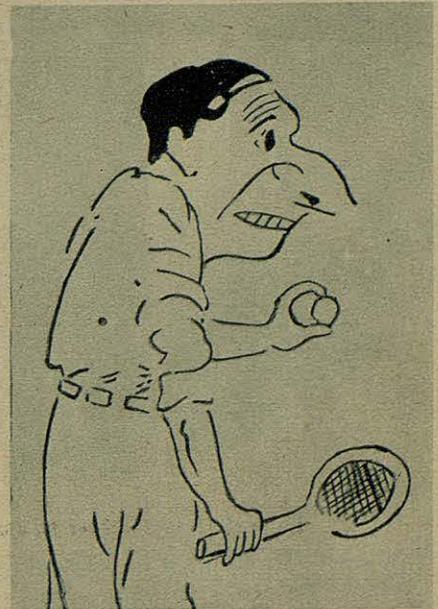
aquel momento del obstáculo reglamentario, miss Harper se sirve de la ayuda de dos compañeras de estudio, que de una manera muy original suplen a la valla y permiten la exhibición a la gran campeona.

Es éste un procedimiento ingenioso del que pueden sacar ejemplo nuestros atletas, que no se dedican a la especialidad de las vallas por carecer de material la mayoría de nuestros clubs, y que nos atrevemos a señalarlo, con perdón de los técnicos en la materia.

Manolo Alonso prefiere el aire puro

La nota tennística de la semana la constituye la derrota que el francés Brugnon ha infringido a nuestro gran campeón Manolo Alonso y la victoria de la señorita Lili Alvarez en el torneo internacional de Cannes.

Manolo ha sucumbido en cuatro sets disputadísimos ante el jugador galo durante el concurso que en pistas cubiertas



está celebrando el Casino de Brooklyn. Esta derrota tiene explicación si se tiene en cuenta que Alonso nunca ha sido un admirador de la pista cubierta y nunca se ha dedicado a fondo a esta especialidad.

Y es que por sus venas, como en las de Lili Alvarez, corre sangre latina, que equivale a decir fogosidad, aire, sol... mucho sol.

Por esto Alonso prefiere la pista al aire libre y la señorita Alvarez triunfa en la Côte d'Azur, donde el sol bate de pleno, incluso en los meses más crudos del invierno.

Un nuevo «as» del volante

En el Autódromo de Culver City se ha corrido una carrera de 250 millas reservada a automóviles de categoría libre, contando para el campeonato de América, que se adjudica a fin de año por suma de puntos del total de las carreras celebradas.

La victoria ha correspondido al «driver» Leon Duray, que pilotando un «Miller Special» ha cubierto la distancia en un promedio de 124 millas 70 metros por hora, venciendo al actual campeón de América Harry Hartz y al famoso Peter De Paolo.

La victoria de Duray ha hecho sensación y se le señala como una revelación que habrá de dar mucho juego a los consagrados.



Varias notas gráficas de los partidos Barcelona - Valencia y Castellón - Europa



La codicia de Samitier en una jugada alta...



Uno de los momentos más peligrosos y emocionantes del partido, frente la meta de Pedret y antes de finalizar el primer tiempo...



... Y en una rasa que Garrobé no pudo cortar.



Alanga, el portero valenciano, bloqueando a tiempo un pase dirigido a Cros.



En el centro del terreno, Pelaó hizo un juego muy efectivo; en la fotografía aparece cortando un avance del Castellón.

Fotos Claret y de nuestro enviado especial a Castellón señor Bert



Alcoriza, interviniendo en un avance del Castellón.

Después de la brillante "tourné" del C. N. Barcelona por los Países Bajos

por Francisco GIBERT

¿Qué opinión debe merecernos el resultado que acaba de lograr el equipo del C. N. Barcelona en el festival extra-gala del R. Brussels Swimming Club, el decano club belga?

Los comentarios que la prensa ha hecho estos días han sido ya lo suficientemente extensos, detallados y posados sobre todo para que los aficionados a la natación hayan podido por su cuenta valorizar y situar este resultado de un empate a tres, con el mejor equipo belga y creadores de la escuela más importante de water-polo europeo.

Recogiendo en el ánimo la opinión ambiente, hemos de creer que la hazaña de nuestros waterpolistas ha sido perfectamente situada.

Se ha visto ya clara y simplemente, que nuestros nadadores viven ya bastante cerca de la región primerísima donde se debaten las cuestiones de supremacía.

El equipo del Brussels tenía este año un papel importante en este festival. Tenían prometida la asistencia a él la familia real belga, todo el cuerpo diplomático, y toda la flor y nata de la aristocracia brusseles, y este equipo se ha venido preparando larga y minuciosamente en vista de este match que tenía que desarrollarse en circunstancias tan especiales.

Las figuras han sido removidas sin la menor consideración con la mira puesta en lograr un buen resultado. Para oponer a nuestros hombres jóvenes un equipo fogoso y rápido, que debía ser para ellos el obstáculo más formidable, se ha echado mano de los valores nuevos.

Y el equipo del Brussels representó en aquel momento, exactamente, sinceramente y con todo su valor, el mejor equipo que este club podía poner en pie. ¿Quién es capaz de suponer que un club, que brinda una ocasión como la fiesta de su trigésimo aniversario para dar pie a una derrota? Sería iluso sencillamente suponer tal cosa.

El match fué rápido, correcto, difícil, sobre todo en la primera parte. Nuestros hombres tenían un handicap en el viaje, un handicap en la densidad del agua, agua dulce allí y salada en Barcelona, tenían en contra las medidas especiales de la piscina, muy diferente y muy especial, con sus goles corregidos, con su región de poca profundidad.

Y a la segunda parte, nuestro equipo tuvo el resorte de imponer su tren y llevar el match a un paso endiablado. El equipo belga, conocido ya como un equipo rápido, por excelencia, vió como nuestros hombres remontaban el handicap de dos goles del resultado de la primera parte, y llegaban al empate, sin que durante la segunda parte el equipo belga hubiera podido marcar un goal.

Imposible dudar ahora de que en water-polo estamos a una clase privilegiada. Los que creen aún que la natación se desenvuelve en mantillas, tendrán que abrir los ojos a la realidad y declararse vencidos bajo la presión abrumadora de los hechos.

Por si las victorias obtenidas por nuestros waterpolistas frente a algu-



La holandesa Marie Baron, que en Bruselas batió el "record" del mundo de los 400 metros braza de pecho.

nos de los mejores equipos extranjeros que nos han visitado no hablan suficientemente claro, la obtenida sobre el Brussels Swimming Club en su casa y con las circunstancias en su favor que hemos señalado antes, se basta para dar pública fe de su clase internacional.

No pretendemos querer decir con ello que hayamos llegado ya al máximo, ni mucho menos;

pero lo que sí queremos es hacer prevalecer los méritos que a fuerza de victorias internacionales ha contraído nuestra natación.

Es algo un poco grande lo que ha sucedido en este deporte. En España, que tiene un contingente de nadadores que en casos como éste queda reducido al de Cataluña, muchas veces inferior al de Bélgica, por ejemplo, con una o dos piscinas, mientras Bélgica tiene siete u ocho, Francia sus treinta y Alemania sus mil, con equipos de club, los nadadores de aquí saben desenvolverse y llegar aún vencedores.

Este «tour de force» se necesita ser ciego y tener el sentido ponderativo atrofiado para no ver el cúmulo de trabajo que representa y la buena fe extraordinaria y el amor a su deporte que deben tener los nadadores para superarse y redimirse de este lastre formidable.

En el año pasado, en Toulouse, el match Francia-España dió un resultado bastante discreto con sus cinco a tres a favor de Francia, con su mejor equipo frente al nuestro; este año, el Brussels tiene que contentarse con un empate a tres goals, en su propia piscina, frente a su público, y en un match para él tremendamente trascendental.

La natación ha entrado ya definitivamente en su mayoría de edad, y tendría que ser ciego quien se empeñara en no verlo.

Sin las facilidades de número, ni de piscinas, que en todo el mundo los clubs pueden disponer, gracias a las piscinas municipales, cuya ausencia entre nosotros constituyen un estigma bochornoso, nuestros hombres, por la acción de los clubs, sencillamente, como lo ha hecho el C. N. Barcelona, han logrado estos resultados honorables y preciosos, para poder esperar un día, en que este deporte pueda traernos este renombre internacional y pueda ser como un instrumento de nuestra raza para patentizar que la clase que se ha hecho gala en el tennis y en el futbol, para citar dos deportes que han cuajado bien, está abierto a la natación, que encierra tan bello programa, como deporte y como cristalización de un instinto humanitario que propende a ser útil a sus semejantes.

La participación del equipo del C. N. Barcelona al festival gala del R. Brussels S. C., junto con los mejores hombres de Europa, y como nota final, luego de las exhibiciones de Arne Borg, de Dierichs, de Rademacher, de Frölich, de Lüber, por parte de los hombres, y de Miss Baron, Miss Braun, Mlle. Erkens, nos permitimos calificarla de un éxito formidable, sobre todo en el aspecto de hacer llegar a los deportistas una idea más aproximada a la realidad de lo que es, significa y representa este deporte entre nosotros, que por desgracia tantas y tantas veces sufre los efectos de una preterición en el buen concepto que por sus méritos propios e intrínsecos merece, y no pueden negársele.



El equipo femenino de Holanda integrado por Zus Braun, To de Fel, Trus Baumeester y Marie Baron, que en Bruselas se reveló como uno de los mejores conjuntos del mundo.

Este número ha sido visado por la censura

UNA ENCUESTA *Lo que opinan nuestros "ases" del deporte y de su deporte*

Juan Junqueras

Corredor de bolsa... no por o para la bolsa, el recordman de España de los 200 metros, hockeyman internacional, jugador de fútbol, nadador y tennista, atleta completo, en una palabra, Juan Junqueras, entra cuando nosotros salimos, y el activo Meléndez nos lo presenta. Estamos en el corazón de la Barcelona frívola, frente a «Maxims», entre el «Lyon d'Or» y el «Excelsior», en el edificio donde más fuerte impulso recibe el deporte, la pelota vasca, el puño y el balón redondo: el «Palace»... cuyo salón-teatro, en un tiempo centro de... inquietud mundana, es hoy día un cine vulgar. Luis y el «Curioso» bajan del «Sporting-Club» y Junqueras sube a las oficinas del «F. C. Barcelona». Nos detenemos en la



misma entrada, que en casa tan aprovechada es al mismo tiempo estanco, atendido por dos estanqueritas que no tienen mal sello. Un poco cursi la evocación, pero es cierta: hasta nosotros llegan el ritmo cadencioso de un tango «sacrificado» por el «jazz» del «Lyon»...

El antiguo «campionísimo» y Junqueras se entusiasman hablando de Hockey y de Atletismo, y nosotros apuntamos en una cuartilla, palabras sueltas... «No hay pista de ceniza...» «No hay orientación técnica en las alturas (?) del Atletismo, ni lugares adecuados para entrenarse adecuadamente»...

—¿Y qué opina usted, Junqueras, del profesionalismo? — intervenimos.

—Que en el extranjero todos son profesionales...

Y aquí pecamos de puritanismo hipersensibilizado — completamos nosotros.

—¿Y al Hockey hoy día, cómo le juzga usted?

—Incrementado; halagadoramente. Hemos terminado un campeonato animadísimo.

—¿Cuál es, a su juicio, el mejor jugador catalán?

—Hombre... el mejor... Aquí, este es un deporte practicados entre amigos, y hay varios buenos jugadores, y el «as» no existe. De los más regulares, de los más completos, yo creo que son Isamat I y Argemí.

—¿A quién considera el mejor crítico?

—Hay pocos. Ponga a Banús.

—¿Usted ha jugado en París?

—Y en Ginebra y en Folkestone... El primer Hockey internacional es el inglés.

Junqueras nos tiende su mano vellosa y fuerte. Salimos. Y en el mismo instante entra una... librepensadora, libre en los modales, libre en el vestir, libre en el perfume, y en el color del pelo, a la mínima expresión. Meléndez y yo la contemplamos concentrados. Su traje, de un verde intenso, fulgor de diamante, gazon «eléctrico», nos ha herido la retina. Se dirige al estanco y le cedemos el paso. ¿Ha comprado egipcios?

¿Chicle? ¿Un puro de treinta? Los violines del «Lyon» siguen sonando «quejumbrosos»... Hay músicas que no cantan.

Francisco Ros

He aquí a un hombre; a un chico de diez y nueve años, todo un hombre. En la inaugural pugilística del Nuevo Mundo, ante la vieja pantera belga Piet Hobin, se afirmó como «puncheur» y se mostró científico, terreno en el cual tantos le negaban la entrada. Pudo en el cuarto asalto acabar con el match. Pudo, según muchos. Alguno opinaba que no podía. Lo cierto es que tocó con un oppercut grave, y cualquier batallador al comprobar sus efectos se hubiera tirado a fondo. Pero tirarse a fondo con un Hobin, para un novato es tirarse al abismo; y Ros, que nacía internacionalmente aquella noche, tuvo la oportunidad de comprenderlo, y tuvo paciencia, que es cosa de sabios. Bien hizo Ros en no creer al público, loco de entusiasmo, borracho de K. O. con sólo olerlo. Excitarse en el ring es cerrar los ojos a la prudencia. Excitarse en una butaca es otra cosa. Y el resultado fué que presenciáramos un combate completo, un gran combate, honorable resultado, con pleno occiduo, para uno; magnífico, estupendo para el otro, que de golpe pasaba a ser alguien entre los ases.

A Ros le acaban de nombrar oficialmente aspirante al título de campeón, que anda explotando por América Jim Moran, que se lo arrebató a una sombra de Alís en el Parque. Ros es de oficio mecánico y chófer. Su primera afición deportiva fué el ciclismo, y cada caída le costaba una paliza en su casa. Hará unos tres años que se enguanta el cuero y lo bate. Los compañeros de trabajo le animaron «porque tenía



tipo». A su padre le indignaban las nuevas aficiones del chico, y le anunció que el primer combate serio lo iba a tener con él. Agotó el repertorio de excusas para justificar los bollos o chichones. Y al fin, formado firme peleador, su padre, como todo el mundo, se ha rendido a la evidencia, convirtiéndose en su admirador más «fanático»; desde luego, mucho más que Artero, su padre técnico, que en lo de dar coba a sus «poulains», no es precisamente un Deschamps. Actualmente, Ros, aunque no holgadamente, puede vivir independiente y dedicarse por completo a la boxe, llevando una vida ordenada y de entrenamiento absoluto. Cada mañana sale con Barbens a la montaña; y por la tarde al «Puching-Ball», invariablemente, alternando el ejercicio al aire libre con el técnico.

No es Ros un obrero del ring atruhanado, sino un muchacho inteligente, muy formalito y de muy buen fondo. El primer knock-out obtenido fué el primer susto de su carrera. Pero el boxeo es cosa muy real y la práctica le ha curado de sentimentalismos. Sus favoritos son Uzudun y Cola, pero prefiere la manera del vasco como «patrón»; es «más verdad». De los críti-

cos le «convence» Sabater Rosich. Y de los demás deportes le gustó mucho el ciclo; pero hoy día el boxeo y siempre el boxeo...

—¿Si aumentara de peso, qué haría usted? — le hemos preguntado.

—Seguiré a mi naturaleza hasta donde ella quiera. Si paso del welfer, iré a los medios, y más arriba si hay que ir. Por eso no habré de perder el punch», y es lo principal.

... Y el complemento del buen púgil cuando se boxea y se resiste, y Ros resiste, boxea y pega. En el oriente del boxeo español ha nacido una estrella...

Teodoro Mauri

El jugador de la máxima combatividad podríamos nombrarle; acaparador del ímpetu. Mauri es una fiera. Entre interiores que le hagan jugar, no hay defensas que le contengan, ni portero que le resista. Si no de su físico, la potencia de su carácter no reconoce obstáculos. No los ve, no quiere, no puede verlos. Su juego es una chispa eléctrica. El goal que no se sabe cómo ni quién lo ha hecho, es de Mauri. Y el primero y el último lesionado es siempre Mauri; víctima y héroe tantas veces...

Teodoro cuenta veintitrés años. Nació en el «Espanya» — su estilo lo dice claramente—; pasó al «Júpiter», y después al «Español». Ha figurado en la excursión del «Real» a América, y figurará ahora.

—¿Cómo formaría usted el equipo de Cataluña? — le hemos preguntado.

—Con Zamora; Perelló y Portas; Maurici, Solé y Tena I; Piera, Sami, Sastre, Padrón y Yurrita.

—¿A quién considera el mejor árbitro?

—A Comorera.

—¿Y el mejor crítico?

—A Lasplazas.

—¿Qué consecuencias ha sacado usted del fútbol suramericano?

—Que es de gran clase. Rápido, raso y corto. A los argentinos les falta chuts a goal, y a los uruguayos... les sobra. Estos son, opino, mejores; su técnica es más depurada.

—¿Qué opina usted de aquellos grandes periódicos?

—Muy grandes; pero algún redactor muy pequeño. Al de «Crítica» le dió por encontrar sucio mi juego, y entre otras cosas me dijo «mal caballerito»... Esto creo yo que es poco... técnico.

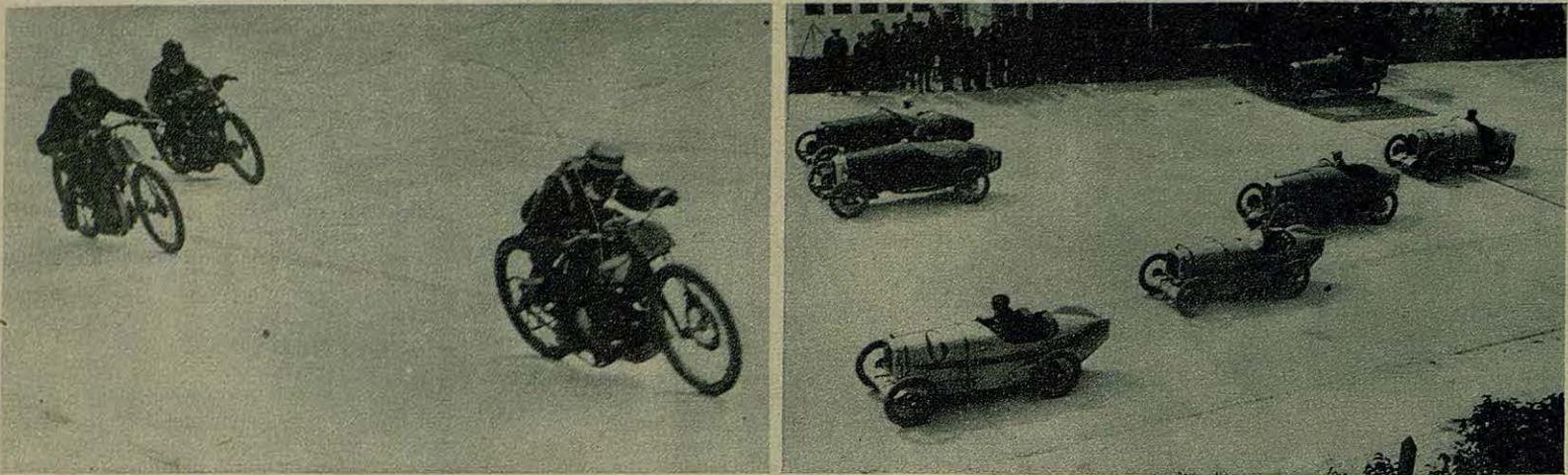
—¿Qué aconseja usted para ser buen delantero centro?

—Ímpetu, conservando la serenidad. Es Ya lo saben los «forwards» desconocidos. Es



buena receta. Y el que no encuentre «ímpetu» en sí mismo, o en la ciencia de los entrenadores, puede ir a que Mauri le dé el que le sobra.

LA REAPERTURA DE TERRAMAR *Vicente Naurer fué el triunfador del Gran Premio Peña Rhin, obteniendo el fabuloso promedio de 134'619 kilómetros por hora*



Zacarias Mateos, en plena acción, y el momento de tomar la salida los coches 750 y 1.100 c. c. para la disputa de la Copa Primavera.

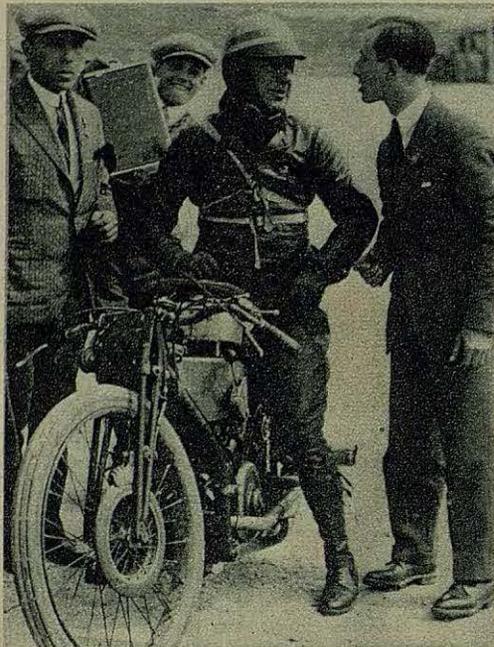
Como acontecimiento deportivo, la Pista de Terramar vió ayer una de sus mejores jornadas. Pocas veces un programa tan interesante como el de ayer ha sido puesto en pie. La participación de los corredores madrileños en plan de revancha, la colaboración de J. Rolland, el as francés de motos, y sobre todo la nutrida, la magníficamente nutrida inscripción para todas las categorías, puede servir a Peña Rhin, que tanto se ha desvelado en esta resurrección hoy brillante ya de nuestro autódromo, de una satisfacción completísima.

El gran premio motociclista Peña Rhin, corrido en tres series, ha sido algo magnífico e inenarrable. Sólo quienes son capaces de gustar estas emociones singulares y únicas de las grandes jornadas del motor, han podido darse cuenta exacta de lo que representa esta serie de carreras.

La filigrana de carrera de Rolland, en la serie de los 350, con su estilo segurísimo, con su táctica oportuna de mantenerse en tren y decidir la carrera casi al sprint, ha sido de una belleza singular, junto con su duelo con Torres, lastimosamente tronchado por flaquearle la bujía, precisamente cuando todo parecía indicar en él el candidato para el segundo lugar. Sin embargo, ha debido ceder este puesto a García, el fantasista corredor, todo nervio y pujanza, y situarse tras de Faura.

En la categoría de los 500 c. c., Naurer ha vencido a las últimas vueltas, por revituallamiento de Zacarias Mateos, que llevaba la cabeza, y que por este detalle, ha pasado al segundo lugar. Vidal se ha calificado tercero, la guigne de Vidal ha vuelto a reaparecer. Desde la salida, la moto le ha dado fatigas. Luego ha corrido y se ha mantenido con evidente tren inferior al que nos tiene acostumbrado. Macaya, tras una salida espeluznante, en las primeras vueltas ha abandonado también. La carrera, aparte de Vidal, ha sido una victoria madrileñista, que viene a continuar la racha de éxitos que han traído de Monthlery. En esta carrera ha tenido presentación en nuestra pista de la marca italiana Guzzi, montada por el madrileño González. Esta máquina, que tiene una brillante historia internacional, y que ha tenido en Inglaterra, sobre todo, ocasiones para demostrar que la gran clase motorista no es privativa de los ingleses, ha producido en su debut una buena impresión. Su estructura particularísima y bien lograda, y su

velocidad a la hora de sus debuts en esta pista, hace esperar que será una concurrente asidua y temible en las carreras próximas.



Vicente Naurer el "as" madrileño vencedor absoluto en la jornada de Terramar.

Y en la copa Primavera reservada a las cuatro ruedas que ha sido corrida en dos series, la victoria ha correspondido a los corredores de aquí. En la categoría de los 500 c. c. la presentación de los Sima Violet ha constituido un éxito verdadero. Las patentes de Violet han dado na-

cimiento a un tipo de coche algo aparte. Estos Sima, pese a su pequeña cubicación, lograron ayer en manos de Fuste un promedio de casi ochenta por hora, exactamente 78'87, con un motor 500 de pura serie. Este tipo Sima, que ha logrado rebasar los cien por hora con un motor de tan reducido cubicaje, puede señalar para el autódromo una época nueva. La inventiva de los constructores locales, que no pueden soñar en hacerse un coche «grande» en esta categoría 500 c. c., podrían lanzarse bastante a fondo y crear un grupo que viniera a reverdecer lo que fué la época del viejo y veterano David. Esto aparte de que este tipo por razones de su economía, puede representar con absoluta seguridad la base de una industria utilitaria.

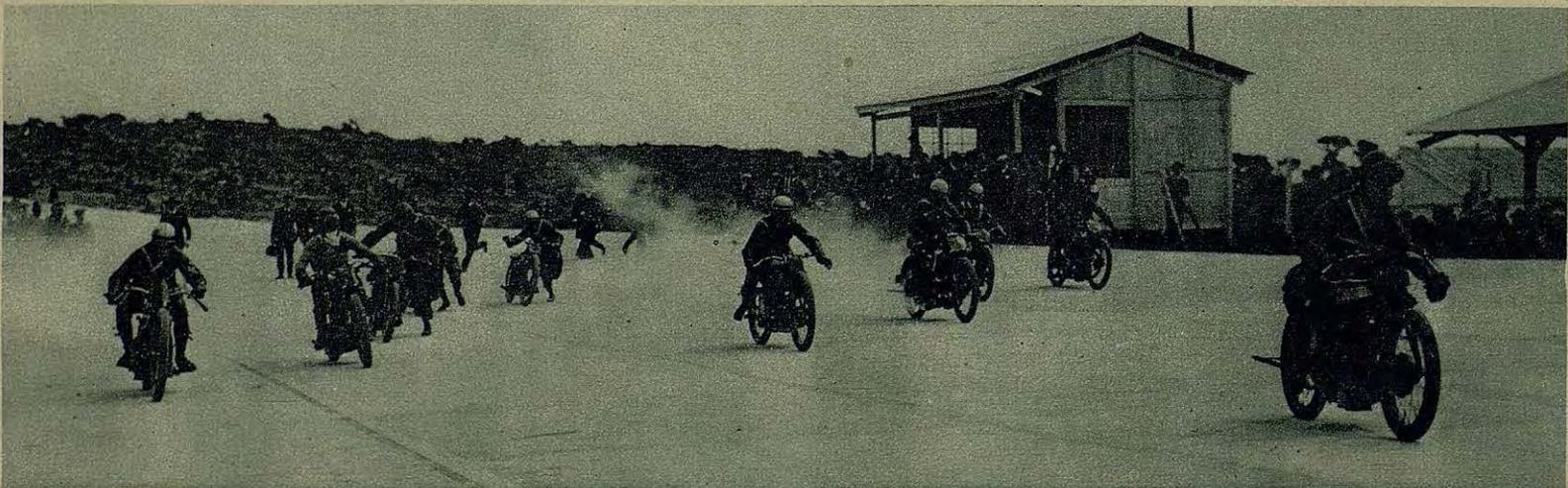
En los 750 c. c., los Austin han sido los únicos participantes y J. M. Planas declarado vencedor, tras unas vueltas bastante igualadas con Sirvent que luego fué pasado, en forma que daba a entender que su coche no estaba en un buen día.

Y en la categoría de los 1.000 c. c. la victoria de P. Soler ha sido algo definitivo. Las vueltas que ha dado con Alvarado luchando para despegarse han sido al principio de la carrera altamente emocionantes. Pero a lo último, Alvarado ha debido dejar tranquilo a Soler, por flaquearle el coche también.

Lo notable de esta carrera ha sido la exhibición de Planas con su 750 c. c. que ha podido clasificarse segundo tras de Soler, en una categoría de coches de mayor cilindrada.

La organización en esta carrera ha sido cuidadísima y ha señalado un progreso con relación a las otras manifestaciones llevadas a cabo por Peña Rhin. Con esto queda hecho el mejor elogio de esta jornada, que puede quedar señalada con piedra blanca en los anales del motorismo, por ser una de las que por una coincidencia rara todo se ha confabulado para hacerla interesante. Hasta el tiempo, que en nuestro juicio creemos hizo un verdadero favor retrasándola una semana, que ha permitido dar los últimos toques a la pista y aumentar en algunas nuevas la lista de inscripciones.

P. G.



Momento de tomar la salida los participantes al Gran Premio Peña Rhin.

Paulino Uzcudun... continúa

por CRITIAS

Nuevamente Paulino Uzcudun venció por puntos, y nuevamente (¿por qué ocultarlo?) sus numerosos partidarios no han quedado satisfechos de este nuevo triunfo. Menos les hubiera complacido, desde luego, un resultado adverso o un fallo de match nulo, pero una victoria por puntos tampoco rima con el concepto lindante con lo sobrenatural o extrahumano que la masa ha llegado a formar del extraordinario atleta vasco. Además, bien pocos saben apreciar en lo que valen el esfuerzo, el trabajo y la tenacidad que requieren las victorias del ring cuando los adversarios se han propuesto vencer a toda costa, porque saben que en la victoria les va su porvenir. Nuestra afición al boxeo no tiene abo- lengo. Nuestros futbolistas saben lo que vale en un partido internacional una victoria por un sólo punto, y se alborozan y huelgan extraordinariamente cuando nuestro equipo nacional la ha obtenido; nuestros amantes del noble arte, por el contrario, se entregan rápidamente al pesimismo si nuestros representantes no se imponen rotundamente; la explicación de todo ello quizás radique en la falta de preparación de nuestro público boxístico, quizás también en la veracidad de la máxima del promotor barcelonés Taxonera: «En nuestra ciudad hay dos o tres centenares de personas inteligentes en boxeo, ello sería un gran bien para las organizaciones y para el deporte si la mayoría de los expresados no se contaran entre los que asisten a las reuniones sin pagar la entrada».

Al comentar el resultado del encuentro Uzcudun-Hansen, nos ocupamos de lo que significa una victoria, sea por puntos, sea por fuera de combate, no debemos, pues, insistir sobre el particular aun cuando la ocasión después del nuevo triunfo del vasco nos ofrezca una ocasión propicia para ello. Trataremos únicamente de aquilatar a continuación los méritos de la labor llevada a cabo por Paulino en su combate del día 1 del mes que cursa contra el neozelandés Tom Heeney, en quien sus partidarios tenían una fe ciega antes del triunfo del leñador de Régil, y que, como tantos otros adversarios de Paulino, ha debido paladear el amargor de la derrota. Pero los datos con que contamos en estos momentos no son todavía suficientemente completos para que hagan innecesarias posteriores rectificaciones; deberemos, pues, procurar en las líneas que siguen mantenernos en el terreno estricto que nos permiten abordar aquellos datos respecto de los cuales no se nos presenta ninguna duda.

Paulino, al vencer el pasado viernes a Tom Heeney, se impuso una vez más, gracias a la fuerza innegable de su «punch», y nadie vea en estas palabras otro sentido que el que se desprende de su interpretación literal. Paulino se impuso en este combate gracias a la fuerza de su «punch» por cuanto su rival (ni más ni menos que Spalla y que Hansen), después de haber dominado en la primera parte del combate, hubo de batirse en retirada cuando Paulino se lanzó a fondo transcurridos los primeros rounds con el decidido propósito de alterar el resultado de la lucha. Si no tuviéramos una idea elevadísima de las reservas de energía que atesora el boxeador vasco, el hecho de que sea habitual en él el pasar de dominado a dominador, de vencido a vencedor, sería más que suficiente para que en el acto la concibiéramos. Hubo, no obstante, en esta reciente pelea del vasco un detalle que no se registró en las que disputara a Spalla y Hansen, y es el de que su rival Heeney fuera al suelo en el transcurso del primer encuentro. Al empezar la lucha, Paulino dió la impresión de que extrañaba los golpes. ¿Era ello realidad? ¿Era un truco? Nadie lo sabe, pero es lo cierto que después de un acentuado dominio el neozelandés se vió en la lona sin saber cómo ni cuándo. Paulino había descargado tan potente «hook» de izquierda sobre su mandíbula, que el knockdown, instantáneo, fulgurante, puso en pie a los doce mil espectadores que llenaban el amplio local. Pero transcurridos tres segundos, Heeney volvía a estar de pie, si no pronto a batirse de nuevo, al menos dispuesto a defenderse... que no es lo mismo, según puede fácilmente colegir el lector, y aun convenir con nosotros que en el primer caso Paulino hubiera llevado la mejor parte. Pero estos boxeadores, formados al amor de los gimnasios, no se batían más que rara vez y jamás cuando creen hallarse en situación de inferioridad: De que se batían poco el público de todos los países está hasta la coronilla, en cuanto a que no

lo hagan cuando creen estar en peligro nada debe reprocharles, lo contrario sería antideportivo.

Gracias a su bien estudiada táctica y a su agresividad, Heeney consiguió dominar unas veces



La expresión del rostro de Paulino... ¿Está mirando a Tunney?

poco y otras veces más durante los primeros cinco rounds del encuentro, pero a pesar de ello, en el cuarto round Heeney, a consecuencia de una fuerte derecha de su rival, sufre una lesión en el ojo izquierdo que le handicapó considerablemente. Por cierto que en «La Vanguardia» del domingo, dicha lesión es adjudicada a Paulino sin duda por error en la interpretación del telegrama; tenemos motivos más que suficiente para creer que ello sucedió como dejamos dicho.

Previos unos tanteos en el quinto round, durante el cual Paulino acorraló a su adversario contra las cuerdas, el vasco se lanza a fondo en la vuelta siguiente decidido a variar el curso de los acontecimientos. ¿Qué hace entonces Heeney? El combate es suyo, puesto que la puntuación le es favorable; pero no se bate. Y no se bate, por la sencilla razón de que la batalla sería



Tom Heeney la última víctima por puntos de Uzcudun... y quiera Tex Rickard que sea la última de esta clase.

el knockout, es decir, su knockout. Paulino vale bien poca cosa como boxeador: todos hemos convenido en ello, pero es lo cierto que nadie quiere pelear con él. Hasta ahora, todos los que lo han hecho han quedado encima la lona; en cuanto a los que han rehuído la batalla, ya se ha visto, han debido sucumbir por puntos.

Acelerando fantásticamente el tren hasta el final de la lucha, Uzcudun inclinó la balanza a su favor, acordándosele la victoria por puntos. «Victoria por poca diferencia, dice un telegrama de Nueva York, que tenemos a la vista». «Victoria holgada», decimos nosotros, y nuestras palabras no contradicen esencialmente las expresadas, por cuanto en Europa apreciamos de distinta manera el resultado de un match. Nosotros atribuimos al final de cada round un cierto número de puntos a cada boxeador, que varía entre uno y cinco, y al final del combate hacemos balance y concedemos la victoria al que totaliza mayor suma, y es por ello que decimos Fulano de Tal «vencedor por puntos». En Norteamérica las cuentas se llevan de otro modo; allí no hay puntos desde hace ya cerca de un año; allí el juez o jueces anotan al lado del número del round el boxeador que lo ha ganado y al final del combate acuerdan la victoria al boxeador cuyo nombre figura más veces en su cartoncito, y dicen: «Fulano de Tal, vencedor por decisión». Nuestro sistema es mejor y más lógico, por cuanto por medio de él se aquilata mejor la tarea de los pugilistas. Además, el sistema adoptado por los americanos puede originar fallos disparatados: vaya un ejemplo. Si en un match a diez rounds el boxeador A ha dominado ligeramente durante seis rounds gana al boxeador B aun cuando éste en los últimos cuatro rounds le haya aniquilado materialmente enviándole al tapiz cincuenta veces. Claro está que como nada cuesta adaptarse a unas reglas determinadas, el sistema de puntuación yanqui no perjudica a los boxeadores americanos que se han adaptado a él; por el contrario, para los boxeadores europeos, ello constituirá un handicap.

Cuentan que Paulino, después del match, no se ha mostrado satisfecho de su actuación. Corrobora este parecer el hecho que registra un corresponsal de que de cada cinco golpes Paulino falló tres. Uzcudun no tuvo, pues, en ocasión de este combate, uno de sus mejores días. El corresponsal de «Excelsior», de Bilbao, nos describe al vasco en los dos últimos rounds del encuentro ejerciendo un gran dominio sobre su rival, pero desperdiciando infinidad de ocasiones de vencer por knockout, debido a su nerviosidad y a su precipitación. El mismo corresponsal cree que la mano derecha de Paulino dista mucho de estar del todo consolidada; lo prueba, agrega, el hecho de que Paulino usó muy poco esta mano durante la lucha. Por nuestra parte, hemos podido comprobar en una reseña telegráfica del combate, round por round, que tenemos a la vista, que el setenta por ciento de los golpes que se anotan a Paulino, son golpes de izquierda. Siendo así, es aconsejable que lo primero que debe procurar Paulino, antes de volver a combatir, es estar seguro de ambas manos, pues de lo contrario, quedará expuesto, no ya a perder por puntos, sino a recibir un castigo excesivo, puesto que Paulino no tiene otra defensiva que su ataque, y dicho se está que si éste se limita a una sola mano, quedan una y otro reducidos a la mitad.

Anúnciase ahora como probable adversario de Paulino, el campeón del mundo de los semipesados, Jack Delaney, vencido últimamente por Jim Maloney. Por lo visto, Tex Rickard quiere dar al canadiense, que goza de una gran popularidad en Norteamérica, una nueva posibilidad de clasificarse en el torneo del peso fuerte; nuestra opinión sobre el particular coincide con la que se ha expresado tantas veces relativa a que los boxeadores del peso medio fuerte, aun cuando se apelliden Tigue o Delaney, llevan las de perder en estos encuentros, debido al handicap de peso con el cual han de luchar. También es posible que Jhon Risko, reciente vencedor de Eddie Huffman, fuera a su vez llamado a participar en la gran competición.

En más de uno de dichos encuentros habrá de participar Paulino, cuya popularidad aumenta de día en día en Norteamérica, por cuanto el boxeador de Régil tiene una cualidad que anda muy escasa en el otro lado del Atlántico, aun cuando es allí apreciada unánimemente, y esta cualidad, un tanto difícil de concretar, nada la define o la expresa mejor que la palabra «corazón».

Octavio Bottecchia, el gran "routier" italiano, vencedor de la Vuelta a Francia, nos habla del ciclismo español, y de su participación en la Vuelta a Cataluña

por Luis MELÉNDEZ



La mascarilla de Bottecchia después del esfuerzo

En su afán de vulgarización ciclista, la benemérita «Unió Esportiva de Sans» ha presentado en su nuevo velódromo a uno de los ases consagrados del ciclismo internacional: a Octavio Bottecchia, el gran vencedor de la Vuelta a Francia, y el «as» que se disputan los más importantes velódromos de Europa y las más afamadas marcas de ciclos.

En el curso de sus actuaciones, y a pesar de fluctuar en el ambiente la creencia de que Bottecchia no lograría enseñarnos nada en la pista, porque su clase verdadera es precisamente para carretera, las actuaciones de Bottecchia sobre el velódromo sansense, han dado el mentís más rotundo a esta apreciación infundada, ya que han servido precisamente para dar un verdadero curso de táctica ciclista a nuestros «pistards» especializados, y a los que en invierno improvisan su condición de tales.

Tavio, como le llaman sus paisanos, no ha impuesto en sus actuaciones únicamente su clase, su condición física o sus facultades, sino que, obligado en muchas circunstancias a emplearse a fondo por encontrar en algunos de nuestros elementos mayor resistencia de la que él creyera, sacaba a relucir todos sus recursos y lograba dominar con táctica lo que otros sólo habrían logrado a fuerza de golpes de pedal.

* * *

En los anales del ciclismo internacional, la figura de Bottecchia es una excepción entre todas las demás. Hizo su aparición en las grandes carreras ciclistas italianas cuando era un debutante y ya logró clasificarse entre los «ases»; debutó en carreras internacionales, y en la legendaria Vuelta a Francia logró apuntar su nombre en el palmarés de los gigantes de la ruta, al lado de los Faber, Petit Bretton, Garrigou, Lapize, This, Scieur, etc.

Durante su estancia en Barcelona y Mallorca, Bottecchia ha corrido contra nuestros mejores especialistas y ha podido formarse una idea del estado actual de nuestro ciclismo. Pensamos en lo que podría decirnos de interés y decidimos hacerle unas preguntas.

Una tarde gris, muy fría y en el velódromo de Sans, mientras el duelo Vay-Bover batía su pleno, y nosotros las palmas, avanzada ya la hora y la carrera, los líquidos elementos, que parecen tenerles manía a los organizadores sansenses, pusieron la pista en pésimas condiciones, debiendo suspenderse la carrera; después de registrarse una aparatosa caída de Bover.

En el cuarto vestuario y a la luz de la vela que lo iluminaba, divisamos la silueta inconfundible de Bottecchia, y el señor García, representante en Barcelona de las bicicletas Auto-Moto, cuidó de ponernos al habla con el ídolo italiano.

Franco, correcto en el hablar y justo en sus palabras, aquel hombre que vió pasar los primeros años de su juventud en un caserío de los

Alpes italianos, da la impresión de ser un hombre inteligente y ordenado.

—Me voy—nos dijo después de las frases rituales de presentación—, encantado de la «tournée» que he hecho por Mallorca y Barcelona, donde mi actuaciones han sido presenciadas por un público enorme. Si he de hablarle con sinceridad, al venir no esperaba encontrar un ambiente tan desarrollado, pero he de confesar mi equivoco y me llevo una magnífica impresión del ciclismo español.

—Entonces usted cree que...

—Que hay ambiente y que tenéis en España algunos valores que pueden dar mucho de sí, si se especializan y curten sus aptitudes en encuentros internacionales. Español, por ejemplo, si pule su estilo pedaleando sin apartar las rodillas del cuadro, puede hacer un gran papel frente a los mejores «sprinter» del momento. Bacherro, es una esperanza como «stayer»; es joven, posee un «cran» admirable y su complexión le acompaña, pero no sabe aún ir pegado al rodillo, y el «routier» Cañardó, con quien me he entrenado varias veces durante mi estancia en Barcelona, es, a pesar de su juventud, un elemento de gran porvenir. En mi concepto, es el



Angelo Vay, el gran "stayer" italiano

su entusiasmo, un «as» de talla internacional.

—¿Así, pues, durante su estancia en Barcelona se ha entrenado por carretera?...

—Todos los días. Estamos ya en plena temporada y las grandes pruebas se acercan. París-Roubnaix, París-Tours, Burdeos-París, el Circuito del Mediodía, la Vuelta al País Vasco, la Vuelta a Cataluña y el Gran Premio Wolber, forman en principio el programa de pruebas en las que tengo contraído compromiso de participar, y por lo tanto no es cuestión de estar desprevenido...

—Entonces, su participación en la Vuelta a Cataluña y a la del País Vasco ¿es un hecho?...

—Como usted no ignorará nosotros nos debemos a la casa que representamos; Auto-Moto, la que yo equipo, es una de las casas más solicitadas y la que tiene más compromisos que cumplir; de todas maneras, mi informe favorable de la participación del equipo en las dos grandes pruebas españolas, ha sido aceptado en principio, y por lo que he podido deducir de la última conversación telefónica tenida con el gerente de la casa, casi puedo dar por segura nuestra participación.

—¿Y no piensa usted probar nuevamente su suerte en la Vuelta a Francia?...

—Por ahora, no. La gran «rondonne» francesa es una prueba muy irregular, que cada año cuenta con más detractores. Para que recuperara su popularidad y su importancia de antaño, sería necesario regirla por un reglamento muy especial que, a pesar de sus esfuerzos, no lo ha hallado aún su fundador Mr. Desgrange.

Además, es una carrera que castiga mucho, y yo quiero pedalear aún mucho tiempo. Tengo mi familia y me conviene ganar «molto soldi para el mio due bambini»—nos dijo Tavio, pronunciando un italiano muy cerrado...

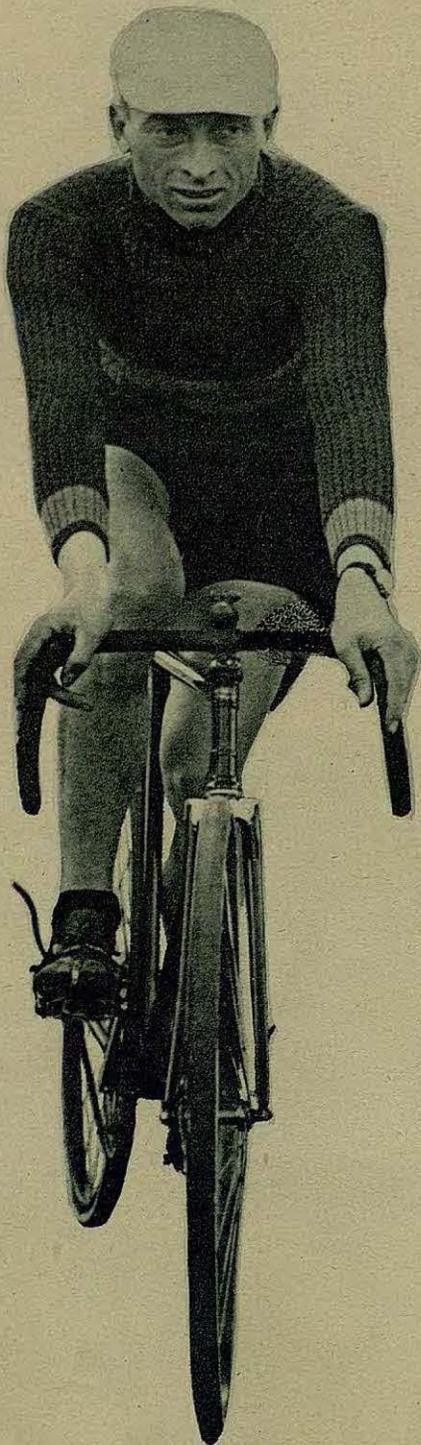
—Sin embargo, se habla de su posible participación en la Vuelta a Italia y en la de 24 horas que para junio organiza la «U. E. de Sans».

—Todo esto es aún problemático. Tengo un gran interés en participar en una y otra carrera, pero ya le he dicho que yo me debo a la casa «Auto-Moto».

* * *

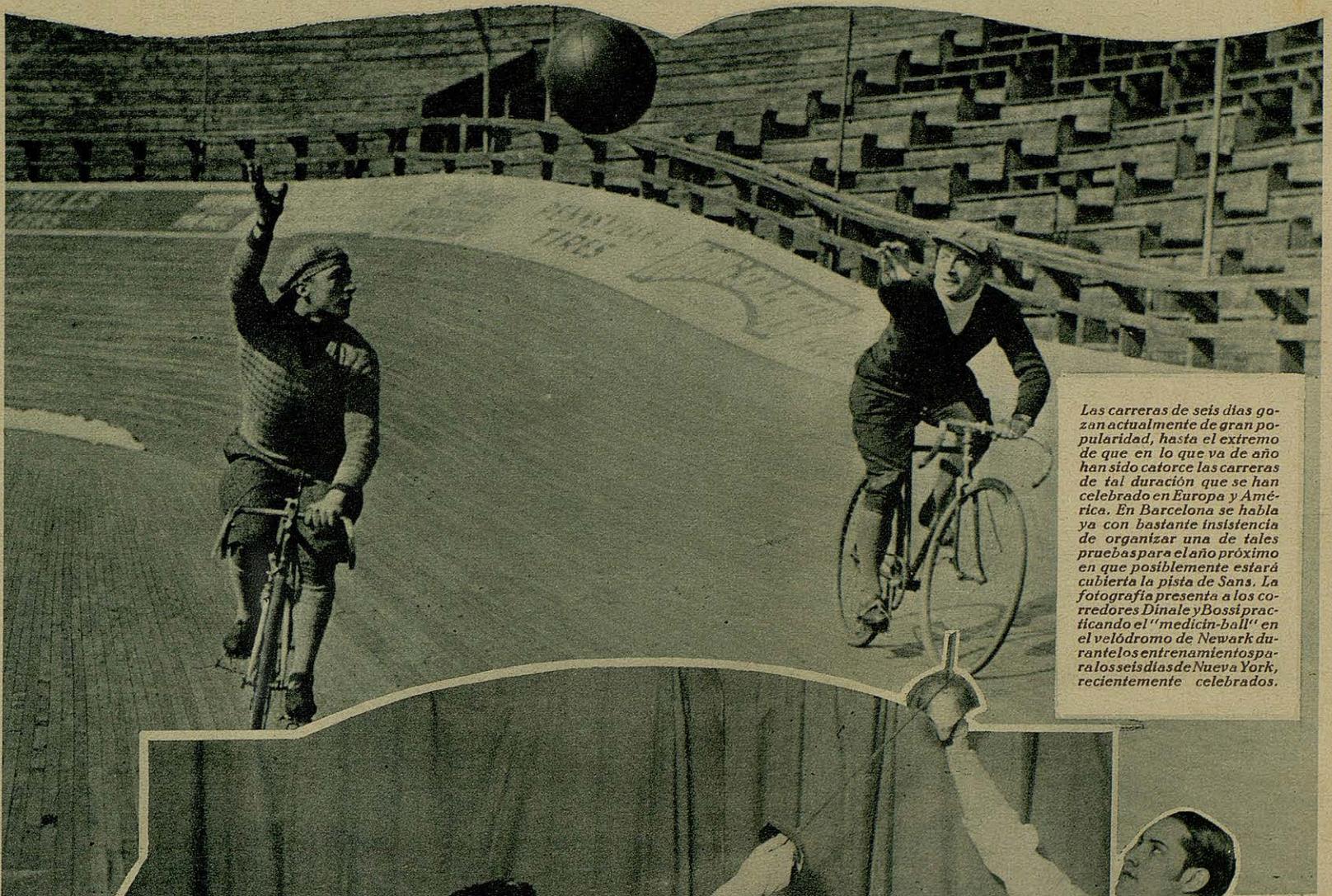
Vay, aquel mocetón alto, de pelos azafraados, y Piccin, el futuro «as» que prepara Bottecchia, habían ya terminado la «toilette» de su físico y de las bicicletas. La vela que nos alumbraba amenazaba extinguirse, y afuera, la presencia de los dos compañeros de Tavio, habían agudizado la impaciencia de unas simpáticas italianitas que con sus risas y su gracejo habían interrumpido repetidas veces nuestra conversación.

Guardamos el carnet, dimos las gracias a Bottecchia y nos despedimos de él con un «arrivaderchi» cordial y sincero.

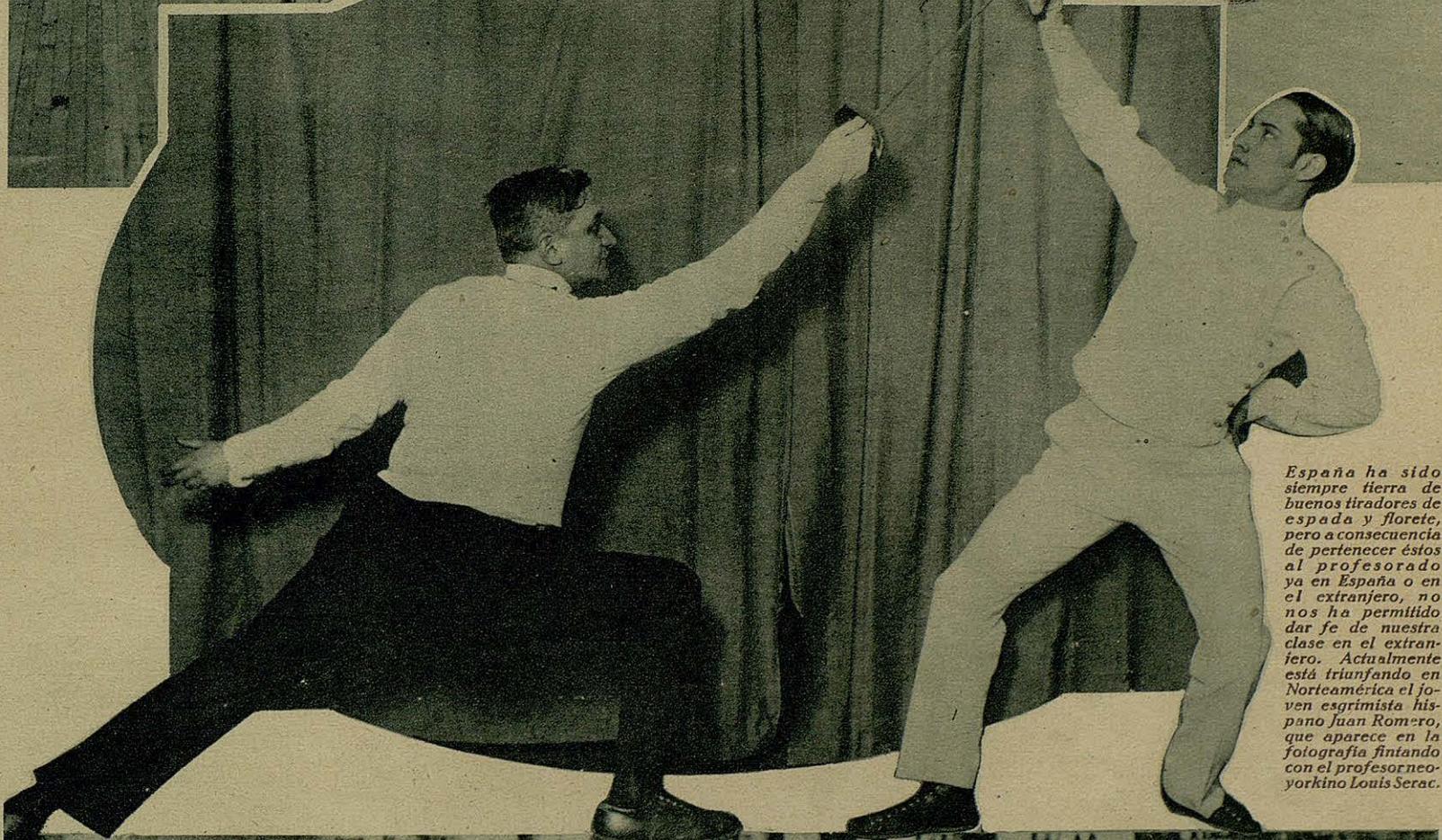


Octavio Bottecchia

valor más real que hay en España, y si no se prodiga—es aun muy joven para lanzarse a pruebas de gran dureza—puede llegar a ser, dado



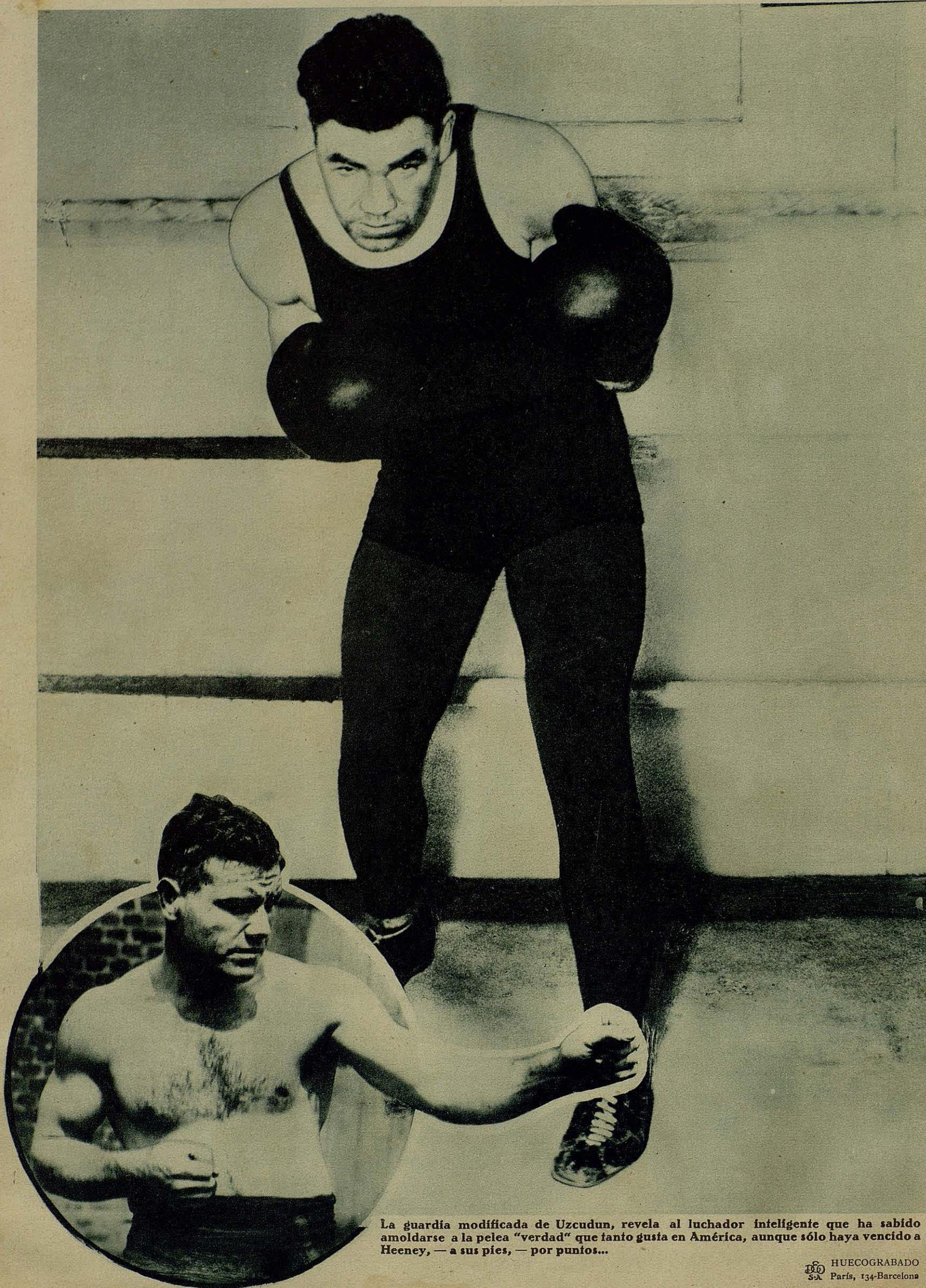
Las carreras de seis días gozan actualmente de gran popularidad, hasta el extremo de que en lo que va de año han sido catorce las carreras de tal duración que se han celebrado en Europa y América. En Barcelona se habla ya con bastante insistencia de organizar una de tales pruebas para el año próximo en que posiblemente estará cubierta la pista de Sans. La fotografía presenta a los corredores Dinale y Bossi practicando el "medicin-ball" en el velódromo de Newark durante los entrenamientos para los seis días de Nueva York, recientemente celebrados.



España ha sido siempre tierra de buenos tiradores de espada y florete, pero a consecuencia de pertenecer éstos al profesorado ya en España o en el extranjero, no nos ha permitido dar fe de nuestra clase en el extranjero. Actualmente está triunfando en Norteamérica el joven esgrimista hispano Juan Romero, que aparece en la fotografía fintando con el profesor neoyorkino Louis Serac.



Los deportes de nieve están ya en franco declive. En las ciudades en donde los crudos meses de invierno el patín y el ski constituían el mayor atractivo para los visitantes, la llegada de los primeros días de primavera da por terminada una temporada que ha sido enormemente activa. En la fotografía aparece el final de la carrera "Gran Derby" corrida en el lago de Saranac del Canadá, en la que obtuvo una difícil victoria Charles Gorman que aparece a la derecha en el momento de romper el hilo de la llegada.



La guardia modificada de Uzcudun, revela al luchador inteligente que ha sabido amoldarse a la pelea "verdad" que tanto gusta en América, aunque sólo haya vencido a Heeney, — a sus pies, — por puntos...